

FRAY MARTÍN SARMIENTO

ESTUDIO
SOBRE EL
ORÍGEN Y FORMACIÓN
DE LA
LENGUA GALLEGA



16.-
BIBLIOTECA NACIONAL DE GALICIA



BNGA00220474

AM - 3730

TITN - 21984

NOVA

EDITORIAL NOVA

EDITORIAL NOVA

EDITORIAL



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA

EDITORIAL NOVA

EDITORIAL NOVA

EDITORIAL NOVA

ED



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA

ED



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA

ED



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA

FRAY MARTÍN SARMIENTO
ESTUDIO SOBRE EL ORIGEN Y FORMACIÓN
DE LA LENGUA GALLEGA

COLECCIÓN
CAMINO DE SANTIAGO

2



EDITORIAL NOVA

R3750
A03750

FRAY MARTÍN SARMIENTO

ESTUDIO
SOBRE EL
ORIGEN Y FORMACIÓN
DE LA
LENGUA GALLEGA



CAMINO DE SANTIAGO

EDITORIAL NOVA
BUENOS AIRES

CAMINO DE SANTIAGO

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
ARTURO CUADRADO Y LUIS SEOANE

Queda hecho
el depósito que previene la ley
número 11.723



NOTICIA

POR la virtud de ese diáfano entusiasmo juvenil de que tantas pruebas dieron en España y fuera de España los editores de esta Colección, aparecen reunidas en esta obra dos figuras ejemplares de las letras hispánicas: Fray Martín Sarmiento y D. Manuel Antonio Martínez Murguía.

Siglo y medio separó sus vidas, pero un común empeño, dictado por un común amor, ciñó sus almas.

Fray Martín Sarmiento (1695-1772) nació en Pontevedra, ciudad a cuyos pies el ancho mar ofrece sus labios salobres a las aguas puras y frágiles del río Lérez, nacidas en mil fuentes, hiladas en mil molinos. De allí salió mancebo para un convento de la Orden de los Agustinos, con el corazón y el espíritu rebotantes, transidos de amor por esta tierra de sus primeros sueños, de sus primeras congojas. Andando el tiempo había de ocupar altos puestos y recorrer muchas tierras, mas no por ello aquel amor primerizo perdió brío. Ha sido común característica de las figuras más representativas de Galicia moverse con holgura en los lugares más diversos del planeta sin perder ese sello que la tierra otorga a quienes una vez han sabido sentir la hondura de su voz. Recordad a Juan Rodríguez del Padrón, el autor de "Siervo Libre de Amor", paje de Juan II de Castilla, caballero de la corte de Borgoña; recordad a Gelmírez; recordad a Sarmiento de Gamboa, cos-

mógrafo, navegante, historiador, prisionero de la reina Isabel y temible contrincante de sus almirantes; recordad a Francisco Sánchez, el profesor de filosofía en Toulouse; recordad al Padre Feijóo; a Valle-Inclán, tan señor en Méjico como en Roma, en París como en Madrid o en un pazo de la Ría de Arosa; recordad al profesor Otero Pedrayo y a tantos otros.

Múltiples fueron los afanes del Padre Sarmiento. Puede decirse que ninguna preocupación de su tiempo pudo sustraerse a su curiosidad, a su sed de saber. La cosmografía, las matemáticas, la mineralogía, la botánica, la historia, la poesía, la medicina, la filosofía, las lenguas clásicas recibieron liberal homenaje de su espíritu. En este monje se fundían el preclaro talento, la sencillez, el señorío y ese don de amor hecho símbolo en el nombre de Macías.

Para el Padre Sarmiento no fueron los claustros conventuales una prisión, ni siquiera un apartamiento del mundo, sino más bien un otero, una atalaya sobre el mundo de su tiempo. En ellos encontró amplia documentación y sosiego para sus estudios y ese grado de libertad que da el verse desembarazado de menudos cuidados. Reuníanse en su celda todos los testimonios de su íntima vinculación con la realidad: piedras raras, procedentes de las Américas; aves disecadas, traídas por algún misionero o marino de remotas costas; manuscritos góticos, tal vez recién descubiertos por él; cachivaches náuticos para medir la altura de los astros; obras monumentales aparecidas en los lugares más diversos de Europa, sobre los temas más diversos; copias de cancioneros galaico-portugueses... A todo estaba abierta su curiosidad. Del mismo modo estaba atento, tanto a las palabras pronunciadas por un campesino o por un artesano de cualquier rincón de la Península como a las adquisiciones cultas de un humanista.

Su natural simpatía y su don de gentes debieron tener un poder de captación excepcional. En todas partes le conocían

NOTICIA

y admiraban por su saber, y no menos, por su generosidad, su sencillez, su exquisita cortesía. A todos daba consejo, a todos prodigaba estímulo y aliento, a todos sugería recursos. La carta que aquí encontrará el lector es prueba elocuente de su prodigalidad intelectual, de su vasto saber, de su finura de observación y buen sentido. A las claras revela que no se trataba de un hombre de cultura libresca, colocado de espaldas a la realidad.

Sarmiento ofreció armas a los paladines del pensamiento, a los que combatían el oscurantismo clerical y aristocrático, la superstición y la desidia; brindó recursos a los que se afanaban por abrir las conciencias a la maravilla de la naturaleza. Por modestia —no por acomodaticia cuquería— prefirió permanecer en la sombra. Así no es de extrañar que sus obras hayan permanecido inéditas durante su vida.

Pero no, lo que no tiene justificación posible es que a estas alturas sigan los manuscritos en los archivos de la nobleza y de los conventos. Si hubiera nacido en Inglaterra, en Francia, Suiza, Alemania o en cualquier otro país de Europa su obra, no sólo estaría publicada una y otra vez, sino que sabríamos en qué medida sus ideas han influido en los hombres de su tiempo y hasta qué punto son originales o están influenciadas a su vez por contemporáneos y predecesores. ¿Cuánto tiempo hemos de esperar todavía hasta que sus obras completas salgan a la luz con el decoro debido a su alta jerarquía? No lo sabemos, naturalmente. Pero sí sabemos que de no haberse interrumpido la tarea que en España se había iniciado, a estas alturas, tanto la obra de Fray Martín Sarmiento, como la de tantos otros que esperan la oportunidad de que se les haga justicia, estarían en todos los escaparates de las librerías de los países de habla española.

Justo es decir que la obra de Sarmiento no se reivindica solamente con su publicación ni con disquisiciones eruditas a

NOTICIA

su propósito. Es necesario además aprovechar muchas de sus orientaciones y enseñanzas, tomarlas como normas de conducta para el futuro. También esto se había empezado a hacer por ciertas instituciones culturales españolas, entre ellas el Centro de Estudios Históricos, el Seminario de Estudios Gallegos, las Misiones Culturales de Galicia, que alentaban y subvencionaban algunos gallegos ejemplares. Al sobrevenir la guerra todo se vino abajo. Pero por fortuna quedan aún personas —más de las que se cree— contagiadas por aquel fervor que puso en pie las mejores conciencias españolas, y que sólo aguardan la oportunidad de poner manos a la obra de nuevo. La aparición de esta obra es elocuente testimonio de ello.

Murguía (1833-1923), el anotador de la carta de Sarmiento, fué un agitador de conciencias, como muchas figuras de su tiempo, y, sobre todo, un genial periodista, en la acepción más amplia de la palabra. Su amor a Galicia —su tierra natal— era tan constante y exaltado, que por ella acometió empresas de una grandeza poco común. Fué periodista, crítico de arte, filólogo, historiador. Su obra fundamental "Historia de Galicia", representa un titánico esfuerzo y un tributo sin precedentes a su tierra, si se tienen presentes las condiciones económicas en que vivió. Porque Murguía no era un catedrático, ni un rentista, un hombre, en fin, que pudiese consagrarse a una vocación sin cuidados subalternos. Batalló toda su larga vida con la penuria, derrochó talento y energías incalculables en su labor diaria, inaplazable, de periodista; fundó revistas y diarios para dar cauce a las inquietudes propias y a las ajenas, y, sobre todo, para fomentar el amor a Galicia, a sus hombres, a sus monumentos, a su lengua.

Estaba Murguía al tanto de lo que en el orden cultural se hacía en toda Europa; conocía figuras prominentes de toda España y del extranjero. Y él quería hacer en Galicia, solo,

NOTICIA

en medio de la indiferencia de sus contemporáneos, lo que otros sabios, más afortunados, hacían en otras partes. Para ello no le faltaban dotes, ni entusiasmo; pero sí recursos económicos, colaboradores, y ese mínimo de aliento popular y oficial que reconforta el ánimo del sabio y evita el resentimiento, que casi siempre crean la incomprensión, la indiferencia o la ironía del vulgo. Era bochornoso para la España oficial que mientras la Universidad de Santiago era un nido de burócratas doctorados y servidores de los partidos oficiales de la política, la única persona de Galicia consagrada a escribir la historia de su tierra, tuviese que estar hasta las horas avanzadas de la noche trabajando en las redacciones mal acondicionadas de periódicos sin otra esperanza de recompensa que despertar las conciencias juveniles a la realidad que transía la suya. El solo pensar en cuanto pudo hacer al frente de una cátedra de Historia de la Cultura Gallega por Galicia y por España nos produce una penosa indignación. Porque este hombre admirable era sobre todo un maestro, un animador de juventudes. Muchos de los corazones juveniles de la Galicia de hoy han sido caldeados por el verbo inflamado y generoso de este caudillo de la cultura. A su estímulo deben las letras españolas que las obras de Rosalía Castro —su esposa— hayan salido a la luz y hasta que hayan sido escritas algunas de ellas. En mitines, en certámenes, en conferencias, en artículos y libros, trabajó Murguía la casi totalidad de los 90 años de su vida en pro de las causas más nobles. Y murió en el justo instante en que sus enseñanzas y ejemplo, empezaban a dar los frutos con que había soñado durante tantos años...

J. OTERO ESPASANDIN.

FRAY MARTÍN SARMIENTO

Pocos trabajos más interesantes podíamos haber escogido para honrar la memoria del ilustre benedictino, como el que publicamos. Es breve, es completo, presenta los rasgos más característicos de la índole literaria de nuestro escritor, y trata asunto, no sólo interesante, sino de actualidad y en consonancia perfecta con la índole del pensamiento que en su publicación nos anima. Es además nuevo, porque si bien se han hecho curiosos estudios acerca de la formación, historia y estado actual del dialecto gallego, éstos han resultado estériles por haberlos sus autores sepultado para siempre en un olvido inmerecido. Era el P. Sarmiento hombre de un claro entendimiento y de una vasta erudición: no le cegaba, al menos a sabiendas, ninguna clase de preocupaciones; conocía los asuntos que trataba, y cuando quería, o mejor dicho,

cuando se limitaba, los trataba de una manera conveniente, precisa, y con un golpe de vista tal que, a pesar de los adelantos de la ciencia moderna, todos los asuntos que fueron para él objeto de especulación, tienen siempre novedad y encierran observaciones dignas de tenerse en cuenta.

Dos extremos abarca la Carta al P. Terreros, que damos a luz, y ambos, como verán nuestros lectores, son tratados con aquel tino y perspicacia, con aquel claro juicio de rectitud e inteligencia, si se permite la frase, que le eran peculiares: la historia y formación del dialecto gallego, y el modo como debiera escribirse su Diccionario. Respecto de este último punto, nadie podría añadir a las advertencias que hace, una advertencia nueva; y si acerca de la formación del gallego es fácil aventurar algunas observaciones útiles y necesarias en el asunto, gracias a los portentosos descubrimientos y adelantos verificados en el estudio de las lenguas, no cabe duda que el P. Sarmiento echó con su acostumbrado tino, las seguras bases de la teoría que acerca de la formación e índole del dialecto gallego bayan de sustentarse a lo sucesivo. Es cierto que prescindió de un elemento esencial, porque en su tiempo no se habían hecho los estudios que acerca de los celtas y sus lenguas se han hecho al presente; pero

PROLOGO

algo previó. No fué él quien se negó a dar a tan notable elemento la importancia que tiene para nosotros, fué su tiempo: que bastante hizo con notar la semejanza e identidad de infinitas voces gallegas con sus equivalentes francesas, buscando una explicación natural a la cosa, y hallándola en la preponderancia francesa, que entró en Galicia con la casa de Borgoña, tuvo una influencia grande en nuestros destinos y nos dió aquella supremacía intelectual, ni comprendida ni señalada todavía, que hizo de nuestro país, y en especial de Santiago, el verdadero centro del saber en la España occidental durante la mayor parte del siglo XII y el primer tercio del XIII. En este punto, como en tantos otros, el P. Sarmiento se adelantó también a los conocimientos de su tiempo, cuando dejó asentado que el siglo XIII había sido fecundísimo en Galicia; y eso que no conoció ni tuvo a la mano los valiosos elementos que la ciencia histórica actual, acumula diariamente, con una actividad prodigiosa.

La carta del célebre benedictino es además digna de ver la luz pública, por la circunstancia de que, si bien sus doctrinas son las por él sustentadas en todas partes, siempre que el caso lo pedía en sus múltiples trabajos, no las había presentado tan a lo vivo, digámoslo así, y con tan perfecta y cabal separación de otras observaciones y pensamientos. Creemos, además, aunque no lo afirmamos,

que no se conserva en las colecciones de sus obras que se gozan al presente, y como si esto no bastase, nos haría doblemente interesante su publicación el hecho de que, el P. Terreros no hizo más que exponer en su Paleografía las opiniones de nuestro benedictino, sin añadir ni quitar cosa, haciendo imposible a lo sucesivo que se acote en el asunto con la opinión de aquel docto jesuita, cuando en realidad es la de Sarmiento, y a éste deben referirse los escritores, cuando acepten o rechacen las conclusiones sustentadas en la Paleografía. Como propia de aquél la hemos tenido hasta ahora, y nosotros mismos a ella nos hemos referido en un trabajo de esta índole; mas hoy ya no es posible atribuírsela. No es una opinión más, es la opinión de nuestro Sarmiento, aceptada por completo y propagada por medio de la imprenta. Nuestro paisano era como hombre poderoso, que daba a todos limosna, sin acordarse que la daba.

Las observaciones que acerca del trabajo que publicamos pudieran hacerse son muchas. Para entrar de lleno en tan interesante cuestión, sería necesario, si había de ser algo más que un inútil aparato de erudición, no siempre verdadero y a menudo infructífero, descender a detalles y a enojosas consideraciones, insuficientes para quienes no han de hacer de estas cosas objeto de sus pre-

PROLOGO

ferencias, y sobrado sabidas para los que se dedican a tales estudios. Sin embargo, el provecho que de la lectura de la carta del P. Sarmiento pudieran sacar los que no desean en esto más que opiniones aceptadas por la ciencia, no sería completo si no hiciéramos aquí algunas observaciones, que tiendan a ilustrar de una manera conveniente asunto para nosotros tan interesante como curioso.

Empieza nuestro autor por asegurar que el gallego no es lengua, sino un dialecto del latín: lo cual es verdad. Entre las lenguas neo-latinas está colocado el gallego con entera justicia; pero ¿no tuvieron ninguna influencia en su formación las lenguas habladas por las antiguas poblaciones célticas de Galicia? Sí que la tuvieron, y es lo que ya nadie niega; la dificultad estriba en señalar taxativamente en qué proporción y hasta dónde. Rara vez, dice, hay unidad de lengua que no la haya de dominio, mas esta gran verdad no parece tan aplicable a los pueblos antiguos. En las primeras edades la lengua debió acompañar a la familia y prevalecer con ella. No hay noticias de que, cuando menos, las poblaciones célticas abandonasen la propia para adoptar la de los pueblos por ellas vencidos y despojados. En este punto, y no pudiendo caber duda de que Galicia es un país enteramente celta, debe presumirse que los dialectos hablados por la multitud, perseveraron a través de los cuatrocientos años de

dominación romana. Y si no perseveraron por entero, pondrían al latín que hablaban, el imperecedero sello del acento y de las modificaciones naturales al labio y a las lenguas que usaban antes. Esto, que en un principio no pasó de una simple inducción, lo han probado suficientemente los adelantos modernos, haciendo notar que el latín es una lengua ariana, como lo es la celta, y que del latín de Cicerón al latín rústico, mediaba la suficiente distancia para que, cuando se trate de explicar la formación de las lenguas neo-latinas, se tenga en cuenta aquella distancia, y se trate de apreciarlas debidamente.

Por de pronto, nosotros nos hallamos con que la lengua gallega tiene, no sólo inmensas voces francesas, sino lo que es más grave, frases y modismos que hacen que muchos de nuestros escritores pasen porque cometen galicismos, cuando no hacen más que obedecer a los recuerdos de la lengua materna, clavada en nuestras almas más fuertemente de lo que se piensa. No sólo tenemos voces, no sólo giros, sino tendencia natural al modo de decir francés, no hijo, como pudiera presumirse, y ya se dijo del P. Feijóo, de la lectura de libros transpirenaicos, sino del genio de nuestra lengua y de la índole especial de ver y expresarse, propia de nuestra raza, en origen, igual a la de las Galias. A pesar de la distancia, a pesar del tiempo,

PROLOGO

fieles seguimos al espíritu de las gentes de quienes venimos; espíritu que desgraciadamente empieza a perderse, y que hasta ahora hizo de nosotros un pueblo con fisonomía propia. No son sólo los nombres de lugares, abundantísimos en Galicia, y cuyo origen puramente celta, explica sus equivalentes en Francia, son las voces, los modismos y hasta en ocasiones la gramática, que acusan algo más que la presencia en nuestro país de familias francas que a ella vinieron con la casa de Borgoña. Esas voces, esos giros, eran anteriores, sin duda alguna, a las gentes francesas que entre nosotros se establecieron, y a las cuales tanta importancia se les da por un lado, una vez que no se halla inconveniente en que hayan influido en la formación de nuestra lengua, y tanta se les niega cuando, cerrando los ojos a toda evidencia, se desconoce su preponderancia en la formación de nuestro derecho comunal. Se olvida que esas familias se establecieron con preferencia en Santiago y que la lengua gallega se habló en un principio en casi todo el país que comprendían los tres conventos de la antigua Galicia. Nuestro Sarmiento cita el hecho elocuentísimo de que algunas crónicas francesas de los tiempos medios son más comprensibles a los gallegos en el antiguo francés, que en el moderno a que se las redujo. Nosotros mismos hemos entresacado del Froisard tal número de voces comunes a ambas lenguas, que basta-

rían para probar esta verdad, si no las hubiéramos hallado abundantes en nuestros antiguos documentos, como entre otras que recordamos ahora, traspasar, xeiun, ensembra y demás, usadas todavía en el siglo XVI, en el cual algunos monjes patriotas, no domados por la influencia avasalladora de la congregación de Valladolid, seguían fieles a la lengua de sus padres, siéndolo algunos tanto, que nuestro Gerónimo Bermúdez, que vivía a últimos de aquel siglo, tenía como extranjera la lengua de Castilla y se disculpaba de no usarla con la pureza que deseara por no ser la suya. Siguió en uso la poesía popular, algunos de nuestros poetas del siglo XVII y XVIII la manejan como cosa propia y con el desenfado y gracia que se verá algún día, hasta que en el presente, y obedeciendo a una corriente general en Europa, ha sido empleada por algunos de nuestros escritores que entienden dichosamente que el amor a la madre que les crió a sus pechos, no excluye, ni niega, el que se debe al padre que los ha engendrado.

Esta vuelta al estudio y uso de nuestra lengua, no es por cierto fruto de una moda transitoria. Obedece a más puros movimientos y tiende a más altos fines de los que resultarían de sólo dar satisfacción a las exigencias de unos cuantos ilusos. No: las corrientes y tendencias ge-

PROLOGO

nerales de una época, la preponderancia de ciertas ideas, no son frutos enfermizos y estériles, sin antecedentes ni consiguientes. Hijas de intuiciones generosas, van a su fin sin saberlo y como obedeciendo a ocultas pero indestructibles leyes. Los poetas han dicho, "amemos y bebamos en la perenne fuente de aguas vivas de nuestra lengua", antes que la ciencia, viniendo en auxilio de lo que algunos creían fruto del capricho y de una moda ridícula, dijese por medio de uno de sus más ilustres intérpretes: "Los idiomas literarios de Grecia y Roma y otras naciones civilizadas, para los cuales reservamos ordinariamente el nombre de lenguas, deben ser mirados como formas artificiales, mejor que como naturales del lenguaje: es en los dialectos en donde se manifiesta la vida real, la vida elemental y natural del lenguaje, y pese a la tiranía de los idiomas clásicos o literarios, está bien lejano el día en que se verán desaparecer por completo los dialectos, basta aquellos mismos de lenguas tan cultivadas como el italiano y el francés" (1).

Amemos, pues, nosotros lo nuestro. Aprendamos y cultivemos el dialecto gallego, porque si hay algo vivo en un pueblo, si hay algo que le da fisonomía propia es su lengua. No hagamos como los irlandeses, nuestros in-

(1) MAX MULLER, *La science du langage*, pág. 55.

fortunados hermanos, que maldicen en inglés de la tiranía de Inglaterra. Imitemos a los del país de Gales, que según la feliz expresión de H. Martín, dicen en cymerico que no quieren ser más que cymros.

Lejos está desgraciadamente el día en que en nuestra Universidad se enseñe, como en Dublín, la historia y la arqueología de nuestro país. Esta clase de estudios a pesar de los esfuerzos hechos por algunos para encauzarlos y llevarlos por un camino útil y fecundo para Galicia, están muy en disfavor en nuestro país y se pierden por ocultos y salvajes senderos. Se usa demasiado entre nosotros la erudición fácil, para que tomen el vuelo y dirección que conviene a nuestro buen nombre. Por las condiciones especiales de nuestras poblaciones, por las circunstancias en que nos hallamos, por los instintos que prevalecen, por las perniciosas preponderancias que sufrimos, tanto en lo que se refiere a los hombres como a las cosas, creemos que nos vamos apartando cada vez más de nuestro fin, y lo sentimos y deploramos. La época presente fía demasiado en el instinto de las multitudes, y descuida el ilustrarlas convenientemente. Ellas van en busca de no saben qué y se las deja ir. Llegarán a la mar sin riberas de sus desencantos, y allí se detendrán asustadas preguntándose ¿qué hacemos ahora? Y el cielo solo

PROLOGO

sabe qué harán ese día las multitudes sin Dios, sin patria, sin lazo que las ligue a la tierra, ni esperanza alguna que las haga levantar la vista y el pensamiento hacia lo alto.

Todos los amores tienden a un amor único: la familia, la ciudad, la patria, Dios; he aquí los altares en que nuestras almas ofrecen diariamente las más puras ofrendas. Todos ellos viven bajo un mismo sagrado techo, los limitan unos mismos muros y los cierra el tememos de nuestro corazón. El día que uno de esos altares quede desierto, creedlo, los demás sienten su soledad como si fuera la propia: saben bien que se niega el incienso y las flores a uno de ellos la víspera de negárselas a los demás. Nunca, ¡oh mi dulce Galicia! nunca te las negará mi alma. A pesar de todas las ingratitudes de los hombres, a pesar de mis tristezas y desencantos, a pesar de las horas de tribulación que por tu amor he sufrido, tú serás siempre aquello que más ame en mis días sin sol y sin esperanzas, como lo fuiste en aquellas auroras inmortales en que todo me decía ¡espera!

No en vano mi madre me llevó en sus entrañas, en los mismos días amargos en que decía adiós para siempre al país en que había nacido y que no debía ver más. En su seno sentí los primeros dolorosos suspiros y los anhelos por la patria ausente; de sus labios, niño aún, oí los armo-

MANUEL MURGUÍA

niosos acentos; de ti tengo ¡oh madre mía eternamente infortunada! cuanto hace mi gloria y mi desgracia: el amor a la patria y el de la dulce y eterna poesía. Fuentes siempre vivas, de donde sale el puro raudal, las claras aguas en que bebe el espíritu sediento.

MANUEL MURGUÍA.

ESTUDIO
SOBRE EL
ORIGEN Y FORMACIÓN
DE LA
LENGUA GALLEGA

PUNTO PRIMERO (1)

REVERENDO padre y amigo: Si se pone y admite por inconcuso que Pedro, v. gr., descende de un capitanazo que en el siglo XIII se hizo famoso por sus hazañas, pero que se ignoran sus padres, patria, etc., ¿a qué será subir con la nobleza de Pedro y su genealogía, con uno de los que intervinieron en la fábrica de la Torre de Babel? Si la nobleza de Pedro viene de un tan buen origen y cuenta ya más de quinientos años de antigüedad constante, ¿por qué no debía decir *sufficit*, y se ha de abandonar a la fatuidad de creer a su alquilado genealogista, quien, para hacer burla de él, le añade más antigüedad fingida y disparatada?

A sostener el disparate de la fantasía concurren muchas causas en uno y otro asunto. Dejo las que han concurrido para las disparatadas genealogías interminables que ninguno cree, ni acaso el interesado, si tiene dos dedos de frente. Para ensalzar el origen de

ésta o de la otra lengua, ha concurrido la nimia pasión nacional, como la de Amira por su lengua siriaca; la de Gregorio Becano por su theutónica, y la del P. Perron y de otros franceses por la céltica. Ha concurrido la predilección de algunos eruditos a ésta más que a otra lengua, como la de Bochart por la fenicia; la del P. Kirker por la cóptica; la de Jacobo Lodulfo por la etiópica, y la del P. Merino por la samaritana.

También ha concurrido para lo dicho el querer algún erudito manifestar su mucha y varia erudición oriental y exótica, como hicieron Audbecle y el P. Tomasino. ¿Y qué hemos sacado en limpio con tantos trabajos? Nada: para un origen más o menos inmediato, no se necesitaban tantos tomos, y para fijar su origen en Babel, ni éstos ni otros tantos alcanzaron.

Sea ésta o la otra lengua la que habló Noé, es cierto que entonces no había más que una, y que después de la confusión resultaron muchas. Pero cuántas y cuáles hayan sido éstas, jamás se podrá averiguar si Dios no lo revela. Así creo que es bastante nobleza de una lengua vulgar, si se halla algún origen muy antiguo de alguna lengua muerta, pero conocida por los libros.

En virtud de esto digo que, sin atender a la pasión

nacional, sin poder ostentar erudición que no tengo, y sin predilección por ésta o por otra lengua antiquísima, para venerarlo como origen de la lengua gallega, toda la lengua gallega vulgar y la que consta de los manuscritos antiguos, no es lengua, sino una varia inflexión de las voces latinas, y que es error creer la dialecto de la lengua castellana antigua ni moderna.

Así la gallega, portuguesa, castellana, catalana, provenzal, italiana, siciliana y francesa, no son lenguas, sino dialectos de la lengua latina o romana. Esto no quita que cada una de las dichas tenga subdialectos por razón de la pronunciación y varias inflexiones, y que, además de esto, tenga mezcladas diferentes voces extrañas de lenguas conocidas.

Los corpulentos vocabularios que andan de la lengua francesa, italiana, castellana y portuguesa, son buenos y útiles, pero más para extensión y erudición que para discernir por ellos las voces primitivas de la lengua, y poder por ellos rastrear algo del primitivo origen.

Si a los diez tomos del P. Blutteau se les apartan las voces de geografía, las eclesiásticas, las relaciones de las Indias Orientales, las modernas de artes y ciencias, y todas las demás, que nada tienen de portuguesas, sino la última inflexión, quedaría este gran

vocabulario erudito desplumado como la corneja, y en este caso comprenderá pocas más voces que el vocabulario portugués del P. Pereyra.

Yo he reparado algo del P. Blutteau y noté que no trae más número de palabras radicales portuguesas que el que se podrá contar en la lengua gallega, que actualmente se habla. Así, con paciencia, papel, tiempo y dinero, hoy en este día se podrá comenzar a formar un vocabulario gallego que abulte diez tomos en folio, vistiéndole de voces extrañas que sólo se hallan en los libros.

Ni es respuesta decir que tal autor portugués usó de tal o tal voz, mientras no se prueba que la multitud la usa en hablar, y que generalmente es entendida de todos. Así he dicho algunas veces que esos doctos vocabularios, lo son de la lengua en que se escribe, no de la lengua que se habla. Es evidente que para buscar el origen de una lengua se ha de tentar en las voces que se hablaron y se hablan, y no en las forasteras que se escriben.

A esto se debe atribuir el que la multitud no entienda el lenguaje docto de los libros, ni los doctos entiendan muchas veces algunas voces, cuando oyen hablar a la multitud. Yo tengo especial gusto cuando oigo hablar a un allitento castellano y usa de algunas

voces que no entiendo, pues entonces procuro informarme del significado, y rara vez deja de ofrecérseme su verdadero origen, y por lo común en la lengua latina.

Es verdad que, como la lengua castellana está tan cargada de voces forasteras que ya usa el vulgo, y en especial el de las partes orientales y meridionales de España, es preciso precaución para asentar al primer origen que se ofrece. Para evadirme de este embarazo, reflexiono antes en la antigüedad de la voz, y si la leí antes en instrumentos antiguos y no la entendí, entonces, informado del propio significado, entiendo al que habla, y me hago cargo de lo que he leído. Podría poner muchos ejemplos al caso si tomase esto por asunto.

La lengua gallega, ya la que hoy se habla, ya la que antiguamente se escribía, está exenta de aquellos embarazos. No sé a punto fijo cuando se comenzó a escribir; sé, sí, que duró el escribirla en los instrumentos públicos hasta los del tiempo de Carlos V. Se podrán cargar muchos carros de los instrumentos escritos en gallego, ya en papel, ya en pergamino. Después acá sólo se habla, excepto tal cual carta o copla. Yo he leído algunos de los dichos instrumentos,

y cotejando aquel idioma con el que hoy se habla, noté que es insensible la diferencia.

Esto no sucede en la lengua castellana, y es la razón porque se continúa en escribirla, y cada día más y más se va llenando de voces extrañas y van arrimando las antiguas. Al contrario, como ya la lengua gallega no se escribe, y la que antes se escribía no tenía voces extrañas, es continuación de aquélla la que hoy se habla, y, por consiguiente, se conserva más pura y más conforme a su madre la lengua latina.

De esto deduzco que las lenguas que se hablan y se escriben no conservan tan bien sus primitivas raíces como las lenguas que sólo se hablan; y siendo puras raíces latinas las primitivas de la lengua gallega, no se debe extrañar que los gallegos hablen un idioma que parece latín. Por lo mismo tengo por tiempo perdido el que se gastare en querer señalar a la lengua gallega origen más antiguo y más noble que el de la lengua latina.

Es innegable que antes que ésta se apoderase de Galicia, no eran mudos los gallegos, y que hablarían distintísima lengua; tan lejos de eso, me persuado a que acaso en Galicia se hablarían muchas lenguas distintas. Fúndome en que rara vez hay unidad de lenguas, que no haya unidad de dominio, y aun hoy

vemos que la unidad de dominio se compone con la variedad de lenguas primitivas, aunque en segundo lugar sea universal la lengua de la Corte.

Antes que los romanos se apoderasen de Galicia no se gobernaba al país por algún Monarca o Rey; estaba repartido entre diferentes pueblos el dominio, y cada pueblo o unión de pueblos se gobernaba por sí, y no está averiguado aún si en Galicia se usaba entonces la escritura. ¿No será tiempo perdido, en virtud de esto, querer reducir el origen de la lengua gallega a algunas de las lenguas que entonces se hablaban?

Doy de caso que Dios me revelase cien voces que entonces eran vulgares en Galicia. Doy que, no a mí sino a algún Kirker o algún Lodulfo, se revela en esas voces, ¿qué sacarían de eso, si eran voces de lengua o lenguas perdidas? A todos están presentes en los libros las palabras efesias, y aún son efesias para los que quisieren apurar su origen.

Quiso Jacobo Lodulfo apurar el origen de los primeros tunantes, que hoy llaman gitanos. Juntó a este fin una gran porción de las voces que usaban, y siendo así que sabía veinte lenguas, confiesa que en ninguna de ellas pudo encontrar el origen de alguna. Esto debe contener a los que sin aquellos requisitos

quieren, por la semejanza de dos o tres voces con otras, inferir que tal lengua perdida se derivaba de otra tal o que tal lengua viva se ha originado de tal o cual lengua perdida.

Es cierto que el lenguaje se sucede uno a otro con el tiempo, según en el país se suceden los habitantes distintos. No ha habido nación hacia el Oriente, Norte y Mediodía que no haya venido a España; y siendo las más de diferentes idiomas, es increíble que hubiese una sola lengua en toda nuestra Península.

Las monedas que juntó Lastanosa comprueban lo dicho; y el no haberse hallado hasta ahora moneda alguna de aquellas clases en estas partes occidentales de España comprueba que los de estos países hablaban lengua o lenguas diferentes de las del país oriental o meridional, y que acaso aun no tenían caracteres ni propios ni ajenos. ¿No es cosa singular que hallándose cada día más y más monedas a centenares en las dichas partes orientales con caracteres desconocidos, no se haya descubierto hasta ahora una en Galicia? ⁽²⁾.

¿Y qué diremos del famoso texto de Estrabón, que habla de los turdetanos? Allí añade que los demás españoles tenían también escritura, pero distinta, y con distinta lengua. De aquí inferirá alguno que tam-

bién en Galicia se usaba la escritura. Yo no me opongo a que se usase; pero no por lo que dice estaban, pues es su expresión muy baja.

Lo que digo es, que hasta ahora no he visto caracteres algunos desenterrados en Galicia, ni en las inscripciones, ni en monedas, ni de las clases de Lastanosa, ni de otro género diferente, que sean anteriores o coetáneos a la conquista de los romanos. Así, mientras no sucedan en Galicia otros descubrimientos, como el de Herculana, o se desentierren algunos antiquísimos monumentos, ninguno podrá hablar de la lengua o lenguas que hablaron los gallegos ni de sus caracteres, si los usaban o no.

Digo esto en cuanto a hablar o escribir con fundamento sólido. Para hablar en una conversación divertida y amontonar congruencias basta la lectura de Mela, Estrabón, Plinio, Ptolomeo, etc., dejando aparte los primeros pobladores de Galicia, que sin duda vinieron mediata o inmediatamente del Oriente, fenicios y cartagineses, que sin duda aportaron a estos mares, restan dos famosas naciones que vinieron a Galicia y se avecindaron en ella.

Hablo de los griegos y los celtas. De los griegos no han quedado monumentos inconcusos, excepto tal cual voz, y algún nombre de monte, río o lugar. Es-

trabón habla de la población *Hellenes*, esto es, *Populi Gresi*. Y Plinio dice, que los de este país marítimo eran originarios de los griegos. Así los geógrafos modernos concuerdan en que esta villa de Pontevedra es el *Hellenes* de Estrabón. De los celtas hay más noticias.

Sabido es que los celtas entraron por Cataluña y Aragón; que pasaron por Andalucía hasta Portugal, y que allí caminando siempre al Norte, entraron por Galicia; que llegaron hasta las montañas de Betanzos, y fijaron allí su asiento y en las vecindades de *Finisterra*. Y como esta peregrinación se hizo por tierra y por la costa marina, es innegable que los celtas pasaron por este país de Pontevedra. Y como estaba muy poblado ya de naturales, ya de griegos (³), no hallando cabida, pasaron al país dicho, que hoy llaman Bergantiños, y allí como menos poblado, hicieron su asiento.

En tiempo de Plinio aun no habitaban allí los celtas o célticos, contra distintos de los naturales, pues expresamente los contra distingue Plinio tratando de los pueblos de aquel terreno, y aún los contra distingue de los romanos que ya le habitaban también. De esto ha quedado memoria en los nombres de los pueblos de aquel país. En él se halla el arciprestazgo

de Céltegos y otros nombres idénticos con los de los pueblos de los antiguos celtas en Francia. Aun el nombre de Bergantiños está mostrando los antiguos brigantinos que le ocuparon.

De lo dicho se infiere que hubo tiempo en que habitaban simultáneamente en Galicia diferentes naciones, y por consiguiente que se hablarían allí distintas lenguas; y que si usaban de caracteres serían los antiquísimos griegos y los célticos: éstos hacia el Norte y aquéllos al Mediodía. Acaso sobre eso se fundaría en lo adelante la división de Galicia que Ptolomeo pone en Bracarense y Lucense.

Pero como los romanos usufructuaron tanto el país de Galicia, y pacíficamente por tantos años, sucedió lo que ha sucedido en otras partes. Los romanos, como dominantes y políticos, fueron insensiblemente acabando con las naciones que no eran romanas, y desterrando las lenguas que no eran conformes con su labio. Esto a proporción hicieron los españoles en Méjico y en el Perú, y con el tiempo no faltaría quien allí quiera originar la lengua castellana de alguna lengua americana perdida, porque de ella se hallarán dos docenas de voces en la castellana.

Al contrario, los suevos y godos que han dominado a Galicia, como eran bárbaros, no pensaron en

introducir su lengua y suprimir la romana; antes bien se acomodaron a hablarla y a escribirla. Lo mismo sucedió en Castilla, y en esto consistió el que hasta ahora no se haya hallado contexto alguno en lengua sueva, vandálica, alana, gótica, silinga, etc., sólo se contentaron estas naciones con alterar algo los caracteres latinos y estropear algo la lengua romana, introduciendo en ella diferentes voces bárbaras y sin sistema alguno.

A ese principio se debe atribuir el latín bárbaro de la media edad, en Galicia, Castilla, etc. Y la diferencia de los idiomas vulgares que son dialectos de la lengua latina, está en que unos están más cargados que otros de aquellos pegotes y corrupciones: soy de sentir que el idioma gallego es de los menos cargados. Esto se funda en que los godos dividieron la tierra en tres partes: ellos se tomaron dos de tierra llana y buena y la otra la dieron a los romanos, los cuales se fijaron en Galicia, en donde aún el siglo IX vivían como contra distintos de los suevos y godos, como consta de instrumento coetáneo, que he leído.

Otra singularidad tiene la lengua gallega, y es que no tiene voz alguna morisca, pues aunque los moros han hecho sus irrupciones en Galicia, jamás hicieron pie fijo en ella, ni allí hubo jamás príncipe alguno o

reyezuelo mahometano. No goza la lengua castellana de este privilegio, si bien el castellano muy antiguo estuvo tan limpio como el idioma gallego; pero después de las conquistas se llenó de voces moriscas o arábigas.

(Vea V. Rma. aquí los materiales que se me ofrecen a la pluma para formar alguna idea del idioma gallego, tan desconocido de todos (y tan despreciado aún de los mismos paisanos.) Algunos parrafillos más pudiera escribir si me hallase desocupado, y en especial si quisiese entrar en materia reflexionando sobre la analogía de las frases, y pronunciación y origen inmediato de su matriz latina. Por acá me divierto en recoger voces gallegas y en especial las que significan objetos de la historia natural, y sobre todo las que significan vegetales: soy de sentir que antes de inquirir el origen de alguna lengua viva se debe formar un catálogo de todas las voces vulgares de la historia natural en toda su latitud. Esas por lo común son las más antiguas y las que duran más excepto las voces de geografía: también de éstas recojo algunas por si acaso de la combinación de unas con otras saco algo.

Así mi dictamen es que el idioma gallego es el latino estropeado, aunque con constante analogía. Que

en cuanto a geografía antigua, tiene o no tendrá algunas voces griegas, célticas y primitivas, pero que no sabré discernirlas. Que después se le agregaron algunas voces suevas y góticas, por lo que toca a marina y milicia; que en tiempo de la conquista de Portugal y del gobierno del Conde D. Ramón, se introdujeron algunas voces francesas vulgares; y que, finalmente, se le pegaron tales cuales voces modernas castellanas, no en el idioma de los aldeanos, sino en el de los ciudadanos, y en especial de los que habitan en puertos de mar.

Finalmente, digo que de cinco partes de voces gallegas las cuatro son casi latinas, que significan lo mismo, pero que para descubrir la analogía es preciso una lectura grande de todas las voces latinas puras y de la mediana edad antigua. Casi todas las voces de agricultura se hallan en Catón, Varron, Columela, Plinio, Palladio, etc. Aun para las voces góticas sirven bastantemente los libros de las lenguas septentrionales.

No porque haya Diccionario gótico ni tampoco suevo de las lenguas que en el siglo V hablaban esas naciones, no hay más contexto gótico impreso que los evangelios que el que llaman *Códice Argenteo*. Imprimiédlos Junio con la versión anglo-sajónica con

la cual se hallaron. De sus voces formó el dicho Junio un glosario; pero leí que el idioma de los dichos evangelios no es propiamente gótico. Así la verdadera lengua gótica es de las perdidas.

No obstante, como muchas de las lenguas del Norte están cargadas de voces góticas, sirven sus diccionarios para dar mucha luz. Y si fuese cierto que la lengua islandesa (no irlandesa) es casi la gótica antigua, sería fácil el recurso a ella para averiguar algunas voces góticas, ya gallegas, ya castellanas, y no creo tanto.

El contexto más antiguo de la lengua antigua del Norte que se halla impreso, son los dos tomos de piezas eclesiásticas en lengua teotisca o teutónica del siglo IX y que imprimió en folio Schiller. Entre esas piezas está la regla de San Benito. De esos dos tomos sacó el mismo Schiller un glosario. Estos y otros materiales se han de consultar para discurrir con fundamento en nuestro asunto.

Y para no confundir la antigüedad de las voces, es preciso tener presente que se podrá hablar alguna voz griega, céltica, gótica, etc., sin que por eso sea antigua en la lengua gallega. El idioma francés abunda de voces célticas, griegas, góticas, etc. Así, si de la francesa se comunicaron algunas de esas en el si-

glo XII al gallego vulgar, no se deben tener por antiguas a no haber noticia de ellas en instrumentos anteriores.

Esta precaución crítica es muy necesaria también para no engrandecer demasiado la antigüedad de algunas voces castellanas con el pretexto de que son hebreas, caldeas, fenicias, etc. La lengua arábiga concuerda en las más de sus raíces con las dichas lenguas. Luego si de algunas de las dichas voces no hay noticia en España antes de los moros, se debe suponer que por ellos se han introducido en el castellano.

Lo mismo se debe entender de las muchas voces griegas que se hallan en el castellano y en el gallego, las cuales se introdujeron mediante el latín, que tanto abunda de ellas, y en especial en materias de Historia natural y de liturgia. En virtud de esto, se debe asentar por término de la curiosidad del gallego que quisiera hallar el origen de las voces gallegas, el que a una voz, v. gr., se le señale origen latino y otra del origen gótico en alguna de las lenguas del Norte.

Conseguido esto, se debe decir *sufficit*, y dar por citados, a Bossio, Martini, Tomasino, etc., para continuar la genealogía de la voz latina: y a los autores arriba citados para continuar la de la voz gótica.

Sobre estos polos se ha de mover la curiosidad del gallego que quisiera formar un Diccionario de su lengua y ostentar su antigüedad y nobleza sin pasión nacional, y sin imitar a los genealogistas que todo lo quieren llevar al *Arca de Noé*.

¿Pero quién querría dedicarse a este trabajo? Ninguno que no sea gallego jamás pensará en tal cosa juzgándola inútil y árida. Los gallegos que salen fuera del reino están en la posición de hacer estudio en olvidar su lengua, y los que siempre viven y han vivido en él jamás han pensado en eso: de ahí viene el que hasta ahora no he visto una hoja siquiera en que se trate del idioma gallego, ni menos un pequeño Diccionario de sus voces (4).

Apenas hay lengua viva en el mundo de la cual no puedo citar desde aquí algún Diccionario grande o pequeño, aun incluyendo las lenguas más bárbaras: sólo la lengua gallega carece de ese vocabulario. No me opongo a que acaso haya algún manuscrito o en poder de algunos curiosos: digo que jamás le he visto, ni manuscrito ni impreso.

Si yo tuviera veinte años menos y hubiese de vivir en Galicia diez o catorce años, tomaría gustoso el trabajo de leer MS, antiguos y de recoger muchas voces y frases del idioma de hoy. No digo en esto que

yo sería capaz de hacer el Diccionario gallego, sino porque ayudaría en algo a los que tomasen a su cargo, por lo que juzgo indispensable el concurso y trabajo de muchos.

Pero siendo mi residencia en Madrid, y no habiendo estado en Galicia sino de paso tres veces solas, que juntas no han llegado a dieciocho meses, claro está que ya no puedo concurrir, sino con buenos deseos. Estos miran a tres cosas. Primera, que se lean los instrumentos latinos de la media edad que en algún modo son singulares. Segunda, que se lean todos o muchos de los instrumentos gallegos que se hallan en los archivos, anteriores al año de 1500, y que de ellos saquen las voces y frases gallegas en cuadernos aparte, observando exactamente la ortografía. Tercera, que una docena de gallegos curiosos y eruditos, esparcidos y de asiento en doce distintas y distantes partes de Galicia, recogiesen todas las voces gallegas que hoy se hablan, en especial en las aldeas. Hablo de una docena, y aun me parece corto número, pues como el gallego vulgar no se escribe, cada jurisdicción y territorio parece que habla idioma diferente. Soy testigo de esto, pues, aunque de paso, he estado en todos los obispados de Galicia.

Y reflexioné que de eso procede el que el idioma

gallego, en su amplitud, abunde de muchísimas voces radicales y de pocas forasteras, porque como no se escriben no tienen los gallegos idioma escrito (⁵), al que afecten conformarse todos adoptando voces extrañas, y así conserva cada país todas las radicales que ha heredado de sus mayores. (Siempre exceptúo los gallegos que habitan lugares muy populosos o de comercio; éstos ni hablan puro gallego ni puro castellano, sino un tercer idioma chapurreado.)

Dirá alguno: ¿y de qué servirán los tres diccionarios que propongo? Algunos pliegos pudieran responder en respuesta de esta pregunta. Baste saber que soy de dictamen, que más utilidad se podría sacar de estos libros que de otros que cada día salen en las *Gacetas*. El glosario de las voces latinas que se hallan en los instrumentos latinos de Galicia sería una clave para entender por comparación el latín de la media edad que se halle en los instrumentos latinos de Castilla. En Galicia se conservan aún muchos instrumentos gótico-latinos, y dista menos su ortografía, es más perceptible la significación de las voces que de aquéllas se originaron en lo adelante.

Con este glosario se abultaría el de Mr. Ducange, y se entenderían mejor algunas de sus voces. Por lo mismo se aumentó tanto el dicho glosario con el de

Mr. Espeman, que recogió las voces exóticas que se hallan en los instrumentos latinos de Inglaterra. Sé que a vuelta de las voces latinas bárbaras que se hallan en los instrumentos latinos de Galicia, se hallarán muchas voces de antigua y pura latinidad, y aún con la ortografía antiquísima.

El segundo glosario de las voces populares gallegas que se hallan en los instrumentos escritos en gallego y anteriores al año 1500, podrá servir mucho para entender esos instrumentos y los que en Castilla se hallan escritos en vulgar antes del mismo año. La razón es clara, pues cuanto el idioma castellano y el gallego son más antiguos, tanto menos son diferentes entre sí. Y tengo observado que el idioma francés antiguo entra a la misma semejanza. La historia de Ville-Hardouin es de un francés, que se imprimió con versión en francés de hoy, y el gallego entenderá mejor el original que la versión.

Todo consiste en que los que hablan hoy idioma vulgar originado del latín son descendientes de aquellas naciones que inundaron el imperio romano, las cuales fueron alternando el latín insensiblemente. Por lo cual los dialectos que han resultado son más semejantes entre sí, cuanto más se acercan a las primeras alteraciones. De esta verdad se podrán alegar

ejemplos palmarios si eso fuese mi presente asunto.

El tercer glosario, o hablando mejor, el vocabulario de las voces gallegas que hoy se usan, tendría las utilidades que tienen otros vocabularios de lenguas vivas. No sería la menor el conservar por escrito la lengua que sólo se habla, y por lo mismo que ya no se escribe. Si desde que hay Monarquía española se hubiese hecho semejante trabajo respectivo, y se repitiese de dos en dos siglos, no viviéramos hoy en tantas tinieblas, ni nos viéramos inundados de tantas opiniones fantásticas.

Este vocabulario sería útil para los infinitos que sin ser gallegos vienen a Galicia a administrar rentas públicas, justicia, sacramentos, etc. Algunos de éstos suelen aficionarse a la lengua, o porque les gusta, o porque la juzgan necesaria para tratar con los rústicos del país sin necesitar de intérpretes: sería útil para los mismos gallegos rústicos, pues siendo cierto, como dije, que muchas voces y frases gallegas que se usan, v. gr., hacia el Cabo de Ortegal, no se entienden hacia el Cabo de Finisterre, ni al contrario: sólo por medio de ese vocabulario se podrían entender. Lo mismo respectiva digo de las voces que se usan privativamente en tierra de la Limia, de Valdeorras, montañas de Lugo, Tuy, Orense, Santiago, Betanzos, etc.

Sería útil para castellanos y gallegos eruditos que necesitan manejar instrumentos gallegos y castellanos manuscritos para la genuina inteligencia de ellos. Los castellanos, porque en el vocabulario vulgar hallarían muchas voces que ya se han perdido en su idioma, y los gallegos, porque siendo casi una lengua gallega que se habla con la que se escribía todo se les hacía fácil. Y si sería tan útil este vocabulario vulgar, ¿qué sería si le acompañasen los dos glosarios propuestos el de la latinidad gallega y el del idioma gallego, que se escribía? Si los portugueses no afectasen ser ab-originos en todo, ninguno más, ni mejor que ellos podría utilizarse en las tres obras dichas.

Los portugueses no pueden citar tantos instrumentos góticos como los gallegos. Sábese que la famosa conquista de Portugal ha sido desde Galicia hacia el Mediodía, y en tiempo que ya Galicia estaba con su idioma vulgar.

Así, la lengua portuguesa pura, no es otra cosa que la extensión de la gallega, y que después se cargó de voces forasteras, moriscas, africanas, orientales, brasileñas, etc., como se puede ver en Bluteau. Y si a este origen del puro portugués hubiese aten-

dido Duarte Núñez, no nos dijera que tales y tales voces eran antiquísimas y peculiares de Portugal.

Las voces *Saudades*, *Magoa* y *Mixiriqueiro*, que creo pone por ejemplo son latinas, y siempre han sido gallegas.

Pero para que V. R. palpe hasta dónde llega aquella satisfacción, pondré un curioso ejemplo en la botánica. En las partes marítimas de Lisboa, nace un pequeño arbusto que da una frutilla de color perla, a la cual llaman allí *camariña*: trata de ella Amato Lusitano, y para engrandecer su país, echó la fanfarronada por escrito diciendo que en toda Europa no se hallaba semejante arbusto, sino solamente en las vecindades de Lisboa. Pasó por aquel país el célebre botánico Elusio, vió el dicho arbusto, dijo que era *Erica Baccifera*, *Lusitana*, aludiendo a que parecía Brezo y que producía aquellas hermosas frutillas. Al mismo arbusto llamó después *Tournefort*, *Eriopetrum Lusitanium*. Añade Elusio que dicho arbusto nace junto a un lugar que llaman Aldea Gallega.

Por el mes de octubre del año pasado de 1754, tuve el gusto de acompañar a un hermano mío, quien por ser Ministro de Marina salió a la revista de los puertos y de los matriculados. Habiendo llegado al pueblo y puerto que llaman *Caramiñal*, y habiendo

preguntado el origen de esta voz me dijeron que se llamaba así, por la abundancia que había habido allí del vegetal *Caramiña*, y que ya se había acabado por la golosina de los muchachos, que habían apurado sus gustosas frutillas y las plantas, pero que había ese vegetal muy cerca y a la orilla del mar. Hice que me trajesen uno, vile y le tengo: y de hecho es el mismo de Amato y de Euloso.

Con esta ocasión me informé que ese vegetal *Caramiña*, era muy común en las costas de Galicia desde Bayona hasta Finisterre, y en especial en Escarabote, Agoeiro, islas de Bayona, islas de Ons (que tengo a la vista), en las faldas del Monte Pindo, etc., y que en Bayona llaman Camariñas, como dicen en el mismo puerto Caramiñal. ¿Qué diría a esto Amato Lusitano? Pasado el Cabo Finisterre, hacia el Norte, está el lugar y puerto de Camariñas, por lo que, y por llamarse en Bayona Camariña el arbusto, estoy en que ése es el verdadero nombre gallego. Y siendo cierto que se llama *Aldea Gallega*, el sitio de Lisboa en donde se halla, y que llaman también Camariñeira al arbusto y Camariña a la fruta, es consiguiente que ese nombre se lo dieron allí los gallegos, y que aunque nació allí el vegetal, no nació allí su nombre.

Elusio jamás estuvo en Galicia, y estuvo mucho

tiempo herborizando en Portugal: por eso cometió el error de añadir el adjetivo lusitano a muchas plantas, creyendo privativas de Portugal las que son comunes en Galicia, y acaso en otras partes en donde no estuvo. Siendo pues, Erica el nombre genérico de Camariñas y naciendo sólo en las costas de mar, hay motivos para creer que la voz Camariña gallega es recortada de la voz Erica Marina, y por trasposición *Caramiña*, de donde sale Caramiñal ⁽⁶⁾. De estas voces latinas recortadas, es visible ejemplo la voz *tartego* o *tartago*, purgante de la voz catartigo que es purgativo.

Me he detenido en esto, porque se me vino a la pluma, y porque V. R. sepa que aunque de paso hago tal cual reflexión sobre la lengua gallega que he mamado. Queriendo Dios, enseñaré a V. R. la Camariña, se la mostraré en Elusio o en otros autores que la copiaron, y nos hemos de reír a carcajadas de las fanfarronadas de Amato y otros semejantes.

Las tres obras de los tres Glosarios, que deseara ver para la lengua gallega, los he deseado ver también para la lengua castellana. Falta un Glosario de la media latinidad. Otro del antiguo vulgar, y escrito anterior de D. Juan el Segundo, y otro vocabulario de las voces vulgares que no se hallan en los libros

y son usuales en ésta o en la otra provincia. Esas voces deben andar aparte del gran Diccionario, o todas debajo de una serie alfabética o dispuestas según los territorios donde son usuales. En especial, no debe quedar voz de objeto alguno de historia natural que no se recoja, v. gr., de elementos, animales, aves, peces, conchas, testáceos, insectos, árboles, arbustos, yerbas, etc.

No importa que de esto resulte que un objeto tenga veinte nombres diferentes. Eso es otro tanto oro para la inteligencia fundamental de la lengua y para demostrar su abundancia. Y aunque se señalase el número de doscientos, tampoco lo extrañaría el que hubiese leído en Eduardo Pocok los centenares de nombres diferentes con que los árboles significan un mismo objeto, v. gr., a la espada, león, miel, serpiente, etc.

Siempre eché de menos en los libros castellanos los nombres de los objetos naturales, y en especial de los vegetales que nacen en España. No porque yo crea que faltan voces vulgares para significarlos, sino porque se pone poco cuidado en recogerlos y en imprimirlos. Y me parece iniquidad el excluirlos de la lengua común castellana porque son voces singulares de provincias y porque no se hallan en los libros.

Aquí hay círculo vicioso. No se hallan en los libros porque los escritores no lo sabían, ni los hallaron recogidos en algún Diccionario, y porque no se hallan en los libros, no se piensa en recogerlos para que después se hallen en los libros o Dictionarios.

Si la excusa fuese justa, no había de introducirse voz que ya no se hallase en libro castellano, y esto sería minorar la abundancia de la lengua breve. Quisiera Diccionario, no sólo del castellano que se escribe, sino también del que se habla. Pero en cuanto a las voces de los objetos de la Historia natural y principalmente de los vegetales, se deben introducir en el Diccionario común de castellano todas las que en ésta o la otra provincia se hallaren que signifiquen objeto, que o no nace en Castilla o no tiene en castellano nombre si es que nace. Supongo que debe entenderse esto de las provincias que usan idioma derivado del latín.

Tengo entendido que ya se piensa en ese útil trabajo. Pero mientras no vea yo que salen a peregrinar por las otras provincias muchos de los que han de concurrir a ese trabajo, no viviré contento. Varron, Lesto y Nonio son precisos para las voces de la antigua latinidad, que nos han conservado. Gelio para la crítica, que nace de ellas.

Pollux para las voces de la lengua griega que se hablaba, y que por clases recogió en su Onomástico. Hesichio, porque en su Lexicon griego nos ha dejado noticia de muchas voces griegas singulares que se hablaban en las provincias que hablaban griego, y también de muchas que se hablaban en países bárbaros.

Finalmente para una y otra latinidad es un tesoro lo que San Isidoro nos ha conservado en sus etimologías: y es cierto que en ellas da noticia también el Santo de varias voces que se usaban en el vulgo. Papias es precioso, no sólo por lo raro, sino también porque hizo en latín lo que Hesichio en el griego. ¿Qué mucho, pues, que yo desee que los gallegos y castellanos hagan respectivo en sus idiomas lo que tantos hombres grandes han ejecutado para conservar las lenguas griega y latina?

PUNTO SEGUNDO

Y^A es tiempo que responda a V. R. alguna cosa sobre el segundo punto. Esto es, sobre una *Palleografía española*. Asunto es éste que ya debía estar apurado después que se inventó la imprenta, si los que deben sentenciar en controversias de instrumentos antiguos se hubiesen dedicado a leerlos y a entenderlos. El asunto de querer apurar el origen primitivo de las lenguas, y en su consecuencia de la lengua gallega y castellana es asunto despreciado. Al contrario, el asunto de una Paleografía española es asunto que aun se puede y debe emprender con esperanzas de conseguir mucho.

Sabe V. R. que la voz paleografía se compone de *παλαιοσ* cosa antigua, y de *γραφιασ* escritura: esa voz la usaría Pulch a imitación de la paleografía del Padre Montfaucon, y éste la escogió para distinguir su obra de la del P. Mabillon de *Re Diplomática*.

He visto esas dos célebres obras. Mabillon tomó por asunto los instrumentos latinos de Francia que se hallan en los archivos. Y Montfaucon los instrumentos griegos: uno y otro anticuario dió noticia de los varios caracteres antiguos, como se fueron sucediendo por los siglos, así para escribir en latín como en griego.

Pero esto no es lo singular en dichas obras: lo primero y principal de tan inmenso trabajo consiste en que en ellas se ponen por los siglos las fórmulas, las datas, las firmas, las confirmaciones, los sellos, etcétera, según se fueron sucediendo en la Francia y en la Grecia, o con más generalidad en el Oriente y en el Occidente. En esos dos tomos hallará V. R. muchísimos alfabetos, y dejando aparte la paleografía de Montfaucon, pues no es del presente asunto, registre V. R. el tomo de Mabillon de *Re Diplomática* y de él podrá sacar diferentes alfabetos, que podrán adornar una *Paleografía española*.

Parando el asunto en sólo reimprimir muchos alfabetos escritos que se hallan en España, no se necesitan muchos libros; y para saber leer cualquier pergamino o papel que hoy se conserve en los archivos de España, como el texto sea latino, castellano, gallego o de otro dialecto de la latina, no son

necesarios muchos alfabetos cumplidos que se tengan presentes, y con un poco de cuidado que se ponga se leerá cualquier antiguo instrumento de los dichos, y créame V. R. que no se necesita más.

El primer alfabeto se debe componer de todas las letras mayúsculas y cursivas que se hallan en los instrumentos góticos, desde que se empezaron a usar hasta que se arrinconaron; esto es, para usar de números redondos, hasta el año de 1100, no digo desde cuándo porque no lo sé. Instrumentos góticos del siglo VIII son difíciles de encontrar; los del XI son raros, los del siglo X y XII son frecuentes en los archivos de la parte septentrional de España.

Los gallegos, como tan tenaces de sus costumbres, no admitieron tan presto los caracteres que sucedieron a los góticos, y así por esto como por no volver a la escuela a aprender de nuevo a escribir otra letra, es cierto que en Galicia prosiguió aún la escritura gótica hasta muy entrado el siglo XII (?). Y (lo que causará admiración) aun conservan la cuenta gótica con el X. 1 décimo en los instrumentos del idioma gallego hasta entrado ya el siglo XIV. Así todos los instrumentos góticos que hoy se conservan se podrán leer con un solo alfabeto.

El segundo alfabeto se debe componer de todos

los caracteres franceses que sucedieron a los góticos por capricho de la Reina doña Constanza y por excusada condescendencia de su marido D. Alfonso VI. Este alfabeto es tan claro y fácil, que los que ven instrumentos de D. Alfonso VII el Emperador, no se quieren persuadir a que sea tan antiguo, pues le leen con facilidad sin necesitar de alfabeto. Este género de escritura duró y casi dura en los privilegios reales, etc. Pero no así en instrumentos de contratos particulares, cuyos escritores o escribanos comenzaron a enredar y alterar con rasgos y abreviaturas, y se podrá fijar su época en el reinado de D. Pedro.

El tercer alfabeto se debe componer de los caracteres que se usaron desde entonces hasta que comenzó la disparatada escritura que hoy llaman de proceso, de calderilla y de cadenilla, y que tanto da que sentir y que llorar a los niños de la escuela.

El cuarto alfabeto se debe componer, no de las letras, sino de los garabatos que han introducido los avarientos escribanos en la escritura dicha. ¿Quién creyera que la ley que se les impuso para tasar su trabajo había de parar en promover su codicia? Tásóles tanto por cada hoja que escribiesen, y ellos inventaron que cada hoja sólo tuviese treinta o cincuenta dicciones. Y como no podían llenar las hojas

sin minorar los renglones y sin extender las palabras, ha resultado ese vergonzoso modo de escribir. Aun hoy dura algo esta picardía. La tasa se debía hacer, como se hace a los impresores, tanto por cada hoja que tenga tantos renglones, y que cada renglón tenga tantas letras.

Vea V. R. aquí lo poco que se necesita para leer los dichos instrumentos antiguos; pero advierto que en cada siglo y aun en cada año se verán cuatro o cinco instrumentos, que por razón de los malos pendolarios parecen de cinco siglos diferentes. Si se comparan las letras que hoy escriben los grandes, las monjas, escribanos, covachuelos y estudiantes, parecerán de diferentes siglos. Creíble es que lo mismo sucedería en otros tiempos.

Pero hablando con más individualidad, ni aquellos cuatro alfabetos, ni otros cuarenta añadidos a cinco o seis por cada siglo, alcanzarán para leer los dichos instrumentos si no tiene otras previas noticias el que los ha de leer, y en especial hablando de los góticos. Debe saber leer las abreviaturas, y siendo éstas infinitas, ayudan muy poco los alfabetos para leerlas. El que sólo tiene el alfabeto griego, y no el de sus abreviaturas, jamás leerá bien una llana de griego ni manuscrito ni impreso.

Hay dos géneros de abreviaturas: unas que encadenan las letras de una dicción y otras que con pocas letras escriben una dicción de muchas. Las primeras no son insuperables en el mucho uso. Las segundas no se leerán jamás con el uso sólo si no procede un inmenso estudio de otras materias. Acaso por falta de éste, son pocos los que se dedican a los archivos. Claro está que si es puro romancista es inepto para manejar los instrumentos góticos y latinos.

Los que son excelentes latinos miran con aversión o indiferencia la aplicación a los archivos y a su latinidad. Ejemplo es la respuesta del Príncipe Vavasor, hablándole del Diccionario de Ducange. Otros creen que uno que escribe bien y que sabe dibujar, es el más apto para ser archivero, y yo he advertido lo contrario: los más están que el que sabe leer un proceso u otro instrumento vulgar de *Sepanquantos* no necesita de más libros para manejar un archivo por abundante que sea.

Yo siempre he sido y seré de dictamen que por erudito que sea un sujeto jamás le sobraré cosa para manejar con acierto los antiguos archivos de España; el que ha de manejarlos más ha de leer los instrumentos con el entendimiento que con la vista. Si no está adornado con el latín puro, medio y bárbaro y del antiguo vulgar, si no posee la geografía antigua, me-

día y moderna; si no sabe la etimología; si no tiene noticia de los nombres, del valor de las monedas antiguas y de la media edad; si no sabe el significado de una infinidad de nombres que hay de tribittos; si no sabe los nombres de los magistrados antiguos y de otras dignidades; si no sabe el modo de datar, sellar, confirmar, etc., según la serie de los siglos, leerá cuando más el instrumento, pero jamás creeré yo que lo comprenda.

Aquí vuelve mi deseo de que así los gallegos como los castellanos emprendiesen formar los tres glosarios propuestos. Con ellos podría un erudito adelantar infinito en materia de archivos, y sin ellos ninguno adelantaría cosa. Por lo mismo debe preceder aquel trabajo en España antes de pensar en algún tomo de rediplomática.

Bien veo que para el asunto de V. R. no se necesita tanto, pues sólo mira a dar noticia de los varios caracteres, pero acaso hallará V. R. en lo que llevo dicho alguna chispilla que le excite, alguna proposición curiosa para adornar su conversación sobre su paleografía española, la cual se ha de reducir a pocos pliegos y me parece que con sólo las catorce láminas que V. R. dice tiene ya abiertas, se conseguirá bastante para materia de una conversación erudita. Pues si ese asunto

se hubiese de tratar fundamentalmente, y aún únicamente tratando de caracteres que se hallan en España en monedas, lápidas, inscripciones, pergaminos, libros, papeles, etc., era forzoso llenar algunos cuadernos. Y si a esto se quisiese añadir una noticia de los varios caracteres que se hallan en los libros impresos de varias naciones, no sobraría un mediano tomo en folio.

Cerca de doscientos alfabetos antiguos y modernos se podrían juntar añadiendo a los que se hallan impresos en los libros que hay en España otros que en diferentes partes he visto. No sería inútil esa colección como aparato para la paleografía precisa para España. Pero a ésta sólo se deben juntar los alfabetos que en España se han escrito y no otros. De estos caracteres son pocos los que se necesitan para leer un pergamino o papel que se halle en los archivos; pero para leer los que se hallan en monedas, lápidas, inscripciones, etc., no hay alfabetos que alcancen hasta ahora. Las monedas que juntó Lastanosa y andan en manos de todos, ya celtíberas, ya gaditanas, ya turdetanas, aun son desconocidas; y con razón, pues tienen caracteres de lenguas perdidas, y se ha perdido también el valor de sus caracteres.

M. Maudel hizo un alfabeto de veinticuatro clases, no coordinando los caracteres por el valor, sino por

la semejanza en la figura. D. Luis Velázquez ha procurado dividirlos según las tres naciones dichas, haciendo tres alfabetos con el valor correspondiente a cada figura. Es obra de mucho trabajo y erudición, y si otros eruditos se dedicaran a trabajar en el mismo asunto, acaso con el tiempo y con algún descubrimiento fortuito se podría adelantar mucho, a lo menos para leer, que eso otro de restituir la lengua lo juzgo ya por imposible, pero no el averiguar su origen.

Después de aquellos caracteres, tan desconocidos como comunes, no hay dificultad en leer los que les sucedieron, que o son romanos puros, o algo alterados en la decadencia del imperio. Los godos, por medio de Ulphilas, los alteraron algo más, pero nunca tanto que no quedasen muy legibles. Testigo es el texto del tiempo de Recaredo que se halla en el claustro de Toledo grabado en una columna, y testigo otro de un epitafio de aquellos tiempos que se ha desenterrado junto a esta villa de Pontevedra (⁸).

Sobre todo confirman lo dicho los caracteres que se hallan en las monedas góticas de antes de la pérdida de España. Soy de dictamen que V. R. mande copiar las letras de esas monedas, de que hay en abundancia en la Real Biblioteca, que las coordine

en un alfabeto original, debe ser para los siglos VI, VII y VIII y acaso ayudará la inscripción que Ximena pone en los Anales de Jaén. Creíble es que con la confusión que sucedió a la pérdida de España se alterase algo el alfabeto que resulta de esas monedillas; y digo que esa alteración ha resultado la escritura que se ha usado en los siglos VIII, IX, X y XI, y desde aquí se deben continuar los otros géneros de caracteres que ya propuse.

En los dichos cuatro siglos no se han usado otros caracteres que los mencionados. Y si V. R. me hubiese avisado antes de mandar abrir las láminas, le indicaría un tomo en folio que le serviría de mucho. Si V. R. no le ha consultado aún, digo que es un tomo moderno impreso en Alemania que D. Juan Idiarte me remitió para que le viese antes de colocarle en la Real Biblioteca. Es uno como *Lexicon Diplomaticum*, en el cual están los alfabetos latinos por los siglos y con todo género de abreviaturas por el alfabeto. Vaya V. R. a verle y créame que, aunque impreso en Alemania, puede servir para los archivos de España, por lo que precisamente toca a caracteres.

Sólo digo a pulso que en el siglo VIII ya estaría el vulgar bastante distinto del latín que se hallaba a los principios, pero que no pensaron ni gallegos ni

castellanos en escribir su vulgar respectivo hasta muchos siglos después; hasta ahora no he visto contexto castellano ni gallego escrito con caracteres góticos, ni he tratado a quien le haya visto. Así, mientras por mí mismo no le vea, estoy en que jamás se escribió en vulgar mientras duró la escritura gótica, aunque se hablase.

De lo dicho se deduce que aquel fingido castellano vulgar, que por no atreverse a ridiculizarle Alderete, le escribió haciendo burla por otro término, es disparatado, aunque fingido: se deduce que aquel fingido don Servando, Obispo, que se tradujo en gallego, y que yo vi escrito con caracteres góticos y en papel, es neciamente fingido por todos los casos y que sólo se fingió para surtir genealogías (⁹).

Se deduce asimismo que los que creen que el idioma vulgar del Fuero Juzgo es traducción del tiempo de los godos, saben muy bien poco de paleografía española. El Fuero Juzgo lo mandó traducir San Fernando después de la conquista de Córdoba. En el vulgar de ese tomo que he leído se hallan voces posteriores al año de 1000, y en especial la de maravedí, que no se halló en España hasta después de D. Alfonso VI.

Así, creo que se comenzó a escribir el vulgar al aca-

bar el siglo XII. No disputo si el gallego o el castellano ha sido el primero que se ha escrito. Importa poco esa procedencia: lo que sé es, y he leído que el Marqués de Santillana, caballero erudito del tiempo de D. Juan II, afirma que en lo antiguo todas las coplas se componían en lengua gallega. Si nos contase que esas cosas se escribían, algo se podía decir de bueno.

Lo innegable es que las coplas gallegas que andan escritas no ceden en antigüedad a las castellanas. Hablo de las que el Rey D. Alfonso el Sabio escribió en gallego en loor de nuestra Señora. El P. Papebrochio las tomó de allí, y las imprimió con versión latina en las actas de D. Fernando. Las coplas castellanas más antiguas son las de Berceo, pero éste no vivió en tiempo de D. Alfonso VI, como erradamente escribió D. Nicolás Antonio, sino a la mitad del siglo XIII.

Nada dice de los muchos instrumentos arábigos que hay en los archivos de España, porque harto hay escrito en esta lengua. De la lengua vascongada debe hablar V. R., que la sabe, y de sus instrumentos latinos y vulgares, que yo no sé palabra; pero sí rogar a Dios guarde a V. R. muchos años. — Pontevedra y enero 16 de 1755. — B. L. M. de V. R. su más afectísimo siervo y amigo, Fr. Martín Sarmiento. — Rmo. P. M. Esteban Terreros y Pardo, maestro de matemáticas.

CARTA ADJUNTA DEL MISMO RELATIVA A LOS
ANTECEDENTES

Padre Rmo. dueño y amigo: Cumpló con la palabra que escribí a V. R. el correo pasado. En éste remito mi respuesta a las dos preguntas de V. R. Va en cuatro pliegos de mi letra, divididos en dos cartas por no abultar. Por lo mismo no quise pasar de cuatro pliegos, pues si tomaba otro, bien seguro es que le embozzaría todo en el tono que los demás.

No remito alfabeto alguno porque aquí no hay escritura del siglo IX para formarle y porque sé que el gótico del siglo IX y X es uno mismo y que de éste tiene V. R. allá bastantes alfabetos. Asimismo tiene V. R. varios arábigos en Expenio, Guadagnoli, Marteloto, Magio, Metoscita, etc., y el tosquísimo del P. Alcalá. Al reverendísimo P. confesor escribí desde mi celda unos dieciocho pliegos sobre la importancia de introducir en España el estudio de la lengua árábica. A lo menos he conseguido ya que por su dirección se haya introducido la imprenta árábica, y que Siro, D. Miguel Casiri, pasase al Escorial a registrar mil seiscientos códices arábigos, MSS. que allí se conservan y cuyo catálogo he leído. No sé en qué estado está el trabajo que imprime el dicho Sr. Casiri.

Estoy que, aunque tenga algunos defectos, será obra utilísima para mucho. En Toledo vi montones de rollos de pergaminos escritos en árabe, y que son compras, ventas, donaciones, testamentos y contratos que los moros toledanos hacían entre sí. De estos habrá en los archivos de Córdoba, Sevilla, Jaén, Murcia, Valencia, Granada, etc.

Así, creo que una paleografía árabe de España y la traducción de algunos instrumentos y de algunos libros pertenecientes a cosas de España, sería un tesoro para descubrir antigüedades y perfeccionar la Historia Natural, la Geografía, la Cronología, la Física, la Botánica, la Medicina, las Artes Mecánicas, etcétera.

CALLÁICOS, O GALLEGOS

72. (1) Lo que hoy se llama Galicia, tomó su nombre de unos Pueblos, a quienes Griegos, y Latinos llamaron Calláicos. Despues, contrahido el diptongo, se llamaron Callaecos, y todo el País Callaecia; y mudándose la tenue en media, Gallaecos, Gallegos, Galicia. Siendo esto tan palmario, estraño que algunos Escritores y entre ellos Manuel Faría, hayan dicho que esta voz *Gallaecia*, es como contracción de la voz *Gallo-graecia*, y que así se llamaba Galicia antiguamente. Dígalo quien quisiere, es error geográfico. La Gallo-Graecia era provincia de la Asia menor, resultante de la expedición de los Celtas, y Galos, que allí se mezclaron con los griegos en tiempos de Brenno.

(1) Como complemento de este valioso estudio del Padre Sarmiento, hemos estimado conveniente recopilar de su misma obra todo aquello que tuviese relación directa con el idioma gallego. X

Habiéndose publicado en Emecé Editores, en la colección Hórreo, aconsejada y dirigida por nosotros, y gracias a la generosidad de Don José López, bibliófilo, que nos facilitó la primera edición, las *Memorias para la Historia de la Poesía y Poetas Españoles*, de ellas hemos entresacado todo lo referente a Galicia, a sus poetas, a su idioma, a sus orígenes, quedando así este libro como una normal ampliación al ensayo del ilustre Benedictino, que siempre tuvo como honrosa distinción el de ser gallego.—(N. DE LOS D.).

73. Es verdad que, según Estrabon, Plinio, Silio, Justino, y otros, también entraron en Galicia Griegos, y después Celtas, ó Galos. Pero aunque con propiedad se pudiera llamar también Graeco-Gallia, ó Celto-Graecia; jamás se llamó así: y es falsísimo que el origen de la voz *Gallaecia*, sea de Gallo-Graecia, sino únicamente de la voz *Calláicos*. El País de Galicia se extendía mas ácia Portugal, y ácia el Reyno de Leon; pero es innegable que lo que hoy es Reyno de Galicia, siempre se comprehendió debaxo de aquel nombre.

74. El Poeta Silio Itálico en el libro 3 de *Bello Punico*, pone con extension la lista de las diversas Naciones de España, que acompañaron á Annibal en la expedicion que hizo contra Italia. Pinta cada Nacion segun aquellas prendas, ó vicios en que mas sobresalía; y es una como descripcion de España. No es obstáculo el ser Poeta; pues la ficcion estará en si concurrieron, ó no; si hicieron, ó no tales, y tales empresas, y hazañas; pero no en el sitio, ni en las costumbres patrias; pues las que Silio refiere, ó sabía por las Historias, que ya las usaban en tiempo de Annibal, ó á lo menos eran las mismas que usaban en tiempo de Silio.

75. Lo que Silio dice de los Gallegos, y que hará al asunto, es lo siguiente:

*Fibrarum, et pennae, Divinarumque sagacem
Flammarum, misit Dives Gallaecia pubem,
Barbara nunc patriis ululantem CARMINA linguis,*

*Nunc pedis alterno percussa verbere terra
Ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras.
Haec requies, ludusque viris, ea sacra voluptas.*

Prosigue el Poeta; pero basta lo que aquí se ha copiado, para hacer algunas reflexiones.

76. Primeramente llama á este País de Galicia rico, *Dives*, acaso por los varios, y preciosos metales que de allí salian para los Romanos; y aun hoy se benefician. Segundo: supone que tenian idioma propio, y aun idiomas diferentes, *propriis linguis*. Esto contra los que imaginan un solo idioma universal en toda España, en tiempo de los Carthagineses. Tercero: supone á los Gallegos devotos, y religiosos, pues los supone con sacrificios: y además diestros, y sagaces en consultar a sus Dioses, ya en el extispicio de sus víctimas, ya en el auspicio de las aves, ya finalmente en la observancia, aunque vana, de los movimientos, color, volumen, voracidad, y dirección de las llamas de sus holocaustos. *Fibrarum, et pœnnae, Divinarum-que sagacem flammæ*. Esto contra aquellos anónimos que cita Estrabon, y contra los que citan á Estrabon, sin haberle entendido, ni acaso visto jamás.

77. Quarto, y mas á mi asunto, dice que usaban en sus diversiones, juegos, y fiestas sagradas, de hymnos, canto, música, y bailes. *Ululantem ::: Carmina ::: alterno verbere pedis :: ad numerum resonas cetras*. Eran estas cetras unos como escudos correspondientes á las Peltas de los Griegos, comunes no sólo á los Ga-

llegos, sino también á las Amazonas, Cretenses, Macedonios, Africanos, y aun á otros Españoles, como en el libro diez dice el mismo Silio.

..... *ac ritu moris Ibêri*
Carmina pulsata fundentem barbara cetrâ
Invadit

78. De manera que la cetra no solo era arma, sino tambien instrumento crústico, que servía para el compás del canto, y del baile. Así, aunque los Autores suponen era de cuero, yo discurro que ó eran de metal, ó tenian engastado algo de metal sonoro. Tampoco la expresion *Barbara* significa otra cosa, sino que aquellos versos no eran latinos, ni griegos puros; como entenderá quien no estuviere preocupado de la barbarie.

79. Pero volvemos á la dificultad de los Turdetanos: esta es ¿qué versos, en qué lengua, qué asunto, qué antigüedad tenian los versos que cantaban, y componían los Gallegos? Es casi imposible responder categóricamente. En quanto al baile que usaban, y el ruido acompasado que hacian con aquellas armas, hallo alguna similitud en el que usaban los famosos Curetes, según la observacion del P. Pezron.

80. Mr. Fourmont el mayor, en la página 18 del segundo tomo de sus *Reflexions critiques* sobre las Historias antiguas, refiere las palabras de Pezron. Quiere este Cisterciense que los Curetes hayan sido Sacer-

dotes, y Sacrificulos; y quando iban a la guerra, saltaban armados, y batian recíprocamente sus escudos, y dardos. *Ils sautoient même, et dansoient avec leurs armes, frappant leurs boucliers de leurs javelots.* No hay más que pedir para la similitud de lo que Silio Itálico refirió de los Gallegos.

81. Añade el mismo Autor que de aquel ruido, ó harmonía crústica, tomaron su nombre dichos Curetes; pues el verbo *curo* en lengua céltica, significa lo mismo que el verbo griego *Κουω* y del mismo origen deduce la voz *Curites*, ó *Quirites*, y acaso tambien la voz *Cretes*, y la voz *Cetra*, ó *Ketra*.

82. Si la arma, ó broquelillo cetra, no la han tomado los Españoles de otras Naciones, sino al contrario, como quiso el P. La Cerda, no falta Autor antiguo que haya puesto en España los Curetes. Es Justino, quien en el libro 44 dice: *Saltus Tartesiorum, in quibus Titanas bellum adversus Deos gessisse proditur, incoluere Curetes.* Sé que Vosio lee aquí *Cynetes*; pero la circunstancia de los Titanes favorece á la vulgar leccion. ¿Y qué sé yo si el apellido, ó mote de Curitos, ó Coritos, con que en Castilla se moteja á los Asturianos, tiene su origen de los Curetes?

83. He vivido algunos meses en el Concejo de Llanes en Asturias, y noté que los de aquellos contornos, tan lexos de sentirse de que les llamen Coritos, hacen vanidad de que solo ellos son los antiguos Coritos verdaderos. Es verdad que el origen le deducen de la voz *Corium*, y de la derivada *Coriza*, que es un géne-

ro de calzado; y fixan la época en el tiempo en que fueron vencidos los Moros en Covadonga, país inmediato. Pero siendo este el origen, no hay motivo para la nota vulgar con que se les da chasco; y no faltaría motivo, siguiendo la primera conjetura.

84. No há seis años que aquí en Madrid eran comunes en las procesiones unas danzas muy parecidas a las de los Curetes, según los pinta Pezron. Llevaban los danzantes en una mano dos palos fuertes de la longitud de un dardo, y en la otra uno como broquelillo de hierro, a imitación de aquel instrumento con que los albañiles dan de yeso á las paredes, y que llaman llana. Estos danzantes á un mismo tiempo danzaban al son de una flauta, y seguian el compás broqueles con broqueles, batiéndolos fuertemente; y lo mismo palos con palos, y broqueles con palos, y palos con broqueles, ó escudos. Hoy ya no se usan, á causa del fuerte, y desabrido ruido que metian.

85. Pero Mr. Fourmont citado, no asiente á las conjeturas del P. Pezron; y creo que ninguno asentirá á las que propuse para exôrnarlas. Dice Fourmont que el origen de la voz, y del oficio de los *Curetes*, se debe buscar en Egypto, ó en Phenicia; y que todo se origina de כֶּרֶתִּים, *keretím*, ó *Ceretheos*, bien nombrados en la Escritura con el nombre de *Cerethi*, ó *Kerethi*. Que estos poblaron la Isla, que de su nombre se llamó Creta; y ellos, transplantados á diversos países, se llamaron Curetes, o Cretes.

86. Sea el origen de los Curetes este que sigue

Fourmont, siempre se podrá reducir á ellos lo que los Gallegos antiguos executaban quando iban de camino. Aun hoy executan lo mismo aquellos Nacionales quando van á algun Santuario, ó Romería. Siempre van en tropa hombres, y mugeres. Estas cantando coplas al asunto, y tocando un pandero; uno de los hombres tañendo una flauta; y otro, ú otros danzando continuamente delante hasta cansarse, y entran otros despues. Es verdad que no llevan armas para batirlas al compás; pero llevan en su lugar un género de instrumento crústico, que en el país llaman ferreñas, y en Castilla sonajas.

87. Es este instrumento muy parecido al sistro, que usaban los Sacerdotes de la Diosa Isis, que muchos llaman tambien Curetes, y confunden con los Corybantes de la Diosa Cybele. Ahora se me ofrece concordar á Fourmont con Pezron, y que los dos favorezcan á mi conjetura. Es comun aquel texto de Tácito, que supone el culto de la Diosa Isis en Germania, y en especial entre los Suevos. *Pars Suevorum Isidi sacrificat*. Mr. de Fontenu en una disertación que hizo sobre este pasage de Tácito, y que se halla en el tomo quinto de las Memorias de la Academia Real de las Inscripciones, y Bellas Letras, explica como aquel culto de Isis vino á Europa, y se extendió en Alemania, aun antes que allí penetrasen los Romanos; y tambien supone que se extendió en España.

88. Afirmando que los Ceretheos le traxeron á Creta desde Egypto, ó Phenicia, y que extendiéndose por

Europa con el nombre de Curetes, comunicaron á los Suevos, y Celtas el dicho culto; y que los Celtas le fueron comunicando despues á otras Naciones, y en especial á la España, quando la inundaron, y finalmente á los Gallegos mas boreales, en donde hicieron término de su transmigracion, se ajusta todo muy bien. No importa que alguno me oponga que ese culto a Isis, si le hubo en España, le traería Osiris mas en derechura. No importa digo, pues un mismo rito se podrá introducir por diversos caminos, y en diversos tiempos, y mas no constando que Osiris haya estado en Galicia, y siendo inconcuso que los Celtas se acercaron allí.

89. Movido pues, así de estas circunstancias, como de las que apunté de los Turdetanos, y porque es preciso escoger algun partido, conjeturo que los versos de los Turdetanos estaban en lengua phenicia, muy parecida á la hebrea; y que los versos que cantaban los Gallegos, estaban en lengua céltica. Ya veo que me he metido en el laberinto de averiguar la lengua primitiva de España. Pero para mi asunto basta saber que las lenguas phenicia, y céltica se hablaron en ella. Mi dictamen es que en tiempo de los Cartagineses en España, habría en ella muchas lenguas vivas, y algunas muertas.

90. Estoy en la persuasion de que hoy no se conserva alguna de aquellas primitivas lenguas, que resultaron de la confusion en Babylonia. Pero exceptúo la hebrea de la Escritura, pues es facil creer algun mys-

terio en su singular conservacion; y mas siguiendo el systema de que es la misma que hablaron Adan, y los antediluvianos. Por lo mismo, es quimera hacer pie en averiguar cuál ha sido la primera lengua primitiva de España, que hablaron sus Pobladores. Solo digo que tendria alguna conexiön con la Hebrea.

91. No se conservará alguna de aquellas lenguas en el Mundo, sino como *muerta*, ó como *viva*. No como viva, pues no siendo cierto, y evidente que en el transcurso de quinientos años, ó sea mil, apenas se parece una lengua viva á sí misma en aquella antigüedad, es quimérica aquella conservación después de tantos mil años. No como muerta, pues quando una lengua llegó á ser muerta del todo, es después de haber sido muchos años vulgar, y viva; y de ella, en este estado, se hace el mismo argumento.

92. Mas. Las lenguas muertas solo se conservan por medio de la escritura, y de los libros; y su inteligencia por medio de una continuada enseñanza, y de una viva tradicion. De este modo vemos se conservan aun hoy las antiguas lenguas muertas, Latina, Griega, Árábica, Cóptica, &c. Con todo esto, los libros, inscripciones, y otros monumentos escritos, que se conservan de la Antigüedad, y cuya inteligencia se conserva hoy por medio de la enseñanza, son muy posteriores al tiempo de la confusion de las lenguas; y si quedó algun monumento escrito, que creamos se acerque á aquel tiempo, se ha perdido del todo su inteligencia, y ya se quebró la tradicion: luego hoy dia en ninguna

parte del Mundo se conserva lengua alguna de las primitivas que salieron de Babylonia, ni como viva, ni como muerta.

93. Las Obras de Homero son las mas antiguas que nos han quedado de los Profanos. Segun los mármoles Arundelianos, Homero floreció 906 años antes del nacimiento de Christo. Y aunque dichos mármoles hacen mas antiguo á Hesiodo, es con la corta precedencia de 27 años á Homero. Así pues, aunque se diga con verdad que se ha conservado la lengua Griega 2700 años, nada basta para decir que en ella se conserva alguna lengua primitiva; pues la que era vulgar en tiempo de Homero, aun permitiendo que fuese originada de alguna primitiva de Babel, ya distaba de su principio mas de otros mil años.

94. Lo mismo se debe decir de la Latina, y de otras, con mucha mas razon. Esto se evidencia con la positiva noticia de las lenguas perdidas, y de varios monumentos, que ninguno ha podido descifrar. Tales son los monumentos de Egipto, que se suponen escritos en lengua faraónica. Tales los que Tabernier copió de Tche. elminar en Persia, que contendrán el antiguo idioma pèrsico. Tales los monumentos Palmyrenos. Tal el Poenulo del Plauto, en metro Púnico. Tales las Tablas Eugubinas, y otros monumentos Hetruscos, que contienen contextos de la antigua lengua Hetrusca; y que aun son impenetrables, despues de la diligencia de Gori, y otros curiosos.

95. Pero sin salir de España tenemos dos famosos

exemplos, y son las monedas, é inscripciones antiguas de Cadiz, y las inscripciones, y monedas, que llaman españolas antiguas. En Antonio Agustin, en las Antigüedades de España de Alderete, y en el Museo de D. Vicente Juan de Lastanosa, se hallan dibujados muchos de estos monumentos. De los de Cadiz solo se ha leído *𐤇𐤃𐤕*, *ve Gadir* en las monedas de Cadiz; y aunque esto basta para conocer que las demás inscripciones semejantes, son ó Phenicias, ó Púnicas, y que se deben leer al revés, como orientales; no se ha podido dar un paso adelante, aun teniendo presente el copioso alfabeto de letras Samaritanas, y Phenicias, que estampó el P. Guarin Benedictino. A esta incertitud se debe reducir lo mucho que se ha escrito de los Siclos Hebreos. Unos los creen supuestos, otros los leen de un modo, y otros de otro; y esto subsistiendo conservada la lengua Hebrea, como matriz.

96. Para los citados monumentos españoles, ni hay lengua muerta conservada, sobre que fundar, ni hay alfabeto siquiera para conocer el valor de las letras. Mr. Mahudel sacó una disertación curiosa sobre estas monedas, y anda á lo último de la Historia de España, en francés, del P. Charenton. El mismo Mahudel sacó de todas un alfabeto, pero indeterminado. Esto es, coordinó veinte y quatro clases de letras semejantes; pero sin señalarles valor á ninguna de ellas. Así, aquella lengua española, que se oculta en estas letras, es ya tan perdida, como si nunca hubiera sido, ni muerta, ni viva.

97. Los que llaman á estas monedas celtibéricas, me parece hablan con fundamento. Tengo presentes los alfabetos Hetruscos, que acaban de salir en Florencia. El alfabeto céltico antiguo de Francia, que en su Diccionario Breton, ó Céltico, imprimió el año de 1732 el P. Rostrenen. El Rúnico, que imprimió en Junio, con los Evangelios en Gótico, del que llaman *Códice Argenteo*. Y sobre todo, tengo á la vista los muchos alfabetos Rúnicos, ó Célticos, que Stephanio trahe en los comentarios á Saxon Gramático, página 14, y que sacó de libros impresos, y manuscritos, y las inscripciones que se conservan en los peñascos, y sepulcros de la Scandinavia.

98. Careando estos dichos alfabetos Hetruscos con los Célticos, y unos, y otros con los Celtibéricos, que se hallan en el Museo de Lastanosa, se observa una grande similitud; pero sin poder discernir quiénes se han originado. Este nombre Celtas no solo significa los paises de Francia, sino tambien á todo género de paises Septentrionales, Scythas, Sármatas, Germanos, Britanos, Getas, y Cymbrios. Es cierto que en diferentes ocasiones, mucho antes de Christo, hicieron irrupcion en Italia los Celtas; y, ó en paz, ó por conquista, se establecieron en España; y no hay noticia que Hetruscos, ó Españoles hayan ido á establecerse á la Scandinavia.

99. Meursio en la traduccion que hizo del libro de *Administrando Imperio*, de Constantino Porphyrogenneta, dexó de traducir dos capítulos, por estar co-

ruptísimo el texto griego. En este texto, que después enmendó, y traduxo el P. Banduri, hay un pasage de Artemidoro Geógrapho, y que, segun Fabricio, floreció en la Olympiada 169, mas de 100 años antes de Christo. Dice, á mi parecer, que los Ibéricos Occidentales, que habitaban las marinas del Mediterraneo, usaban la lengua de los de *Italia*. Es equívoco el texto; pues aunque sé se podrá entender de la lengua Latina, tambien se pudiera entender de la Hetrusca, y de sus caracteres; pues vemos que los caracteres celtibéricos tienen mucha similitud con los hetruscos, y poca, o ninguna con los latinos.

100. De cualquiera modo que sea, siendo inconcuso que los Celtas se mezclaron con los Ibéros, es muy verisimil que introduxesen sus caracteres, ó que se mezclasen con los Hetruscos, que ya había, como con caracteres casi homogeneos, y acaso derivados de los Célticos. He observado que de aquellas monedas de Lastanosa, unas solo tienen caracteres ignotos, otras solos latinos, y otras latinos, é ignotos. Depues he visto en las Antigüedades de Sevilla, de Rodrigo Caro, algunas monedas de los Célticos que vivian junto á los Turdetanos; y hice juicio de que en todo eran semejantes á las Celtibéricas, exceptuando la incricion en caracteres latinos, y que significan el nombre de los lugares.

101. De lo dicho hasta aquí, y de otros textos conducentes, que hay en Autores antiguos, y omito referir, por no extenderme demasiado, infiero que en Es-

paña en tiempo de Annibal, v. g. ya no existía lengua alguna primitiva de las de la confusion, ni como muerta, ni como viva. Que no había una lengua vulgar comun á todos los Españoles. Que había tantas lenguas vivas, y vulgares, quantas eran las Naciones diversas, é inconexâs entre sí, en quanto al gobierno. Que en algunas de estas se conservaban algunas lenguas muertas antiquadas, por medio de la escritura, Leyes, y Religion.

102. Explicaréme con un exemplo. El año de 1300, v. g. eran vulgares en España las lenguas Castellana, Lemosina, Portuguesa, Vizcaina, Gallega, y Morisca, además de los dialectos, y todas seis se hablaban en sus provincias respectivas. En el mismo año se conservaban como lenguas muertas, la Hebrea, y Caldea entre los Judíos. La Árábica pura entre los Mahometanos, y la Latina, y algo de la Griega entre los Christianos.

103. Creo pues, que en aquellos remotos siglos eran vulgares en España las lenguas vivas Cartaginesa, ó Púnica, la Celtibérica compuesta, la Griega alterada, la Céltica tal, y acaso otras, como la Cantábrica antigua, que no podía menos de tener conexiôn con la de los Lacedemonios, pues está expreso en Estrabon, que estos ocuparon parte de la Cantabria, signifique esta voz el pais que se quisiere: *Partem Cantabriae à Laconibus occupatam fuisse.*

104. Tambien creo se conservarian entonces algunas lenguas muertas, y entre ellas la Phenicia, por medio de la escritura. Así soy de sentir que las leyes

en verso de los Turdetanos, solo se conservaban en lengua muerta; y era aquella que en tiempo de Salomon era vulgar en Tyro, en tiempo del Rey Hiram. Sabido es que este Rey tuvo un gran comercio literario con Salomon, y que nunca mas que entonces eran frecuentes las navegaciones de los Phenicios á España, especialmente á la Turdetania.

105. Estrabon favorece mucho esta conjetura: *Ita enim in potestatem Phoenicum venerunt, ut pleraeque Turditaniae Urbes, et viciniae, ab iis nunc habitentur.* De este modo no es inverisimil que Salomon comunicase sus Poesías á Hiram; y que este, á competencia, formase un cuerpo de seis mil versos, segun su idioma, y creencia; y le comunicase á los Phenicios, y estos le traxesen á España. Si esto parece dar poca antigüedad, será preciso recurrir á los Palestinos, y Cananeos, que vinieron á España huyendo de Josué; que creo coincide con la expedicion de Hércules Phenicio, quando, segun Salustio traxo en su compañía Persas, Medos, y Armenios.

106. El P. Calmet en una erudita disertación, cita el dictamen de Hornio, que, suponiendo ser muy posteriores al Hércules Oriental, los Armenios, Persas, y Medos, dice que estos eran los Madianitas, Phereseos, y Amorreos, ó Arameos, que Salustio trastornó, por no tener noticia de estos, y otros Pueblos, que vinieron á España, y continuaron en venir despues de Josué, y de haberse publicado ya el Pentateuco. De este modo

se compondría el que las Leyes Turdetanas fuesen compendio, ó transformacion de las Leyes Hebreas.

107. Lo dicho se debe entender de la Poesía de los Turdetanos en lengua muerta, y como sagrada. Y no se debe dudar que los mismos usarian tambien de la Poesía en las lenguas vivas, ó vulgares que hablaban. Así creeré usarian de la Poesía Púnica, y los Célticos de la Céltica. De los Gallegos no es facil averiguar si sus canciones eran en lengua viva, ó muerta. Pero creo que tambien usarían de poesías en lengua muerta en las fiestas públicas, y sagradas; y que en los regocijos particulares cantarían poemas en lengua vulgar.

108. Es tan natural esta distincion, que lo mismo sucedía en otras Naciones. Los Romanos tenían sus versos saliares para las fiestas, y los vulgares para la diversion. Los Hebreos sus Psalmos, y sus Poesías vulgares, en el tiempo que la Lengua Santa era ya muerta. A este modo creo que no solo los Turdetanos, y Gallegos, sino tambien otros Pueblos famosos de España, tendrían sus Poesías sagradas, y vulgares, hasta que introducida la lengua Latina, y que se hizo vulgar, se perdieron todos aquellos monumentos, y todos se dieron á la Poesía latina, por necesidad, gusto, ó adulacion.

Al tratar en las "Rimas Septentrionales" de la paráfrasis de los Evangelios que compuso Otfrido, discípulo de Rabano, en lengua Theotisca, aclara:

213. Pero Mr. Massieu dice que este Poema de Otrido, es muy anterior á los Poemas de los Trobadores; y por ser evidentemente rimado, y en lengua tan antigua, hizo conjeturar á Mr. Fauchet, en la página 549, que los antiguos Galos, ó Celtas, usarian tambien de rimas; lo que en vista de lo dicho, debe ya pasar de conjetura. Así pues, parece muy verisimil que las rimas vulgares se hayan introducido en España, ya por los Orientales en las Andalucías, y Costas del Mediterraneo; ya por los Boreales en Galicia, Leon, y Castilla, y en las Costas del Oceano.

214. Ya hemos visto como los Celtas en su transmigracion á España, vinieron á parar á lo mas boreal de Galicia. Tambien es cierto que en la irrupcion de los Godos, Vandalos, Suevos, Silingos, Alanos, &c. escogieron los Suevos á Galicia, y sus vecindades, para término, y fin de sus conquistas; y que allí establecieron su Monarquía, al principio como Arrianos, y despues como Cathólicos. Supuesto pues, que los Celtas primitivos usaban Poesía rimada, y que la continuaban los Suevos, como sus descendientes, es naturalísimo las introduxesen en la misma Lengua Latina que barbarizaban.

En "Caracteres, escritura y lengua vulgares de los españoles", afirma:

226. Atendiendo á que estas Memorias se han de leer fuera de España, no puedo escusarme de poner algunas noticias, que omitiera si las escribiese para los

de estos Países. Por lo qual juzgo necesario, antes de hablar de la Poesía vulgar Castellana, dar una breve noticia de la Lengua, Caracteres, y Escritura vulgares. La lengua vulgar de España es la que se llama Castellana, y en general Romance, principalmente la que se habla en la Corte; y en la qual se escriben los libros que cada dia salen á luz. Antiguamente era Toledo la regla de hablar Castellano culto; porque era Toledo la Corte de España.

227. En las dos Castillas, Leon, Estremadura, las Andalucías, Aragon, Navarra, y Rioja, con las Montañas de Burgos, es vulgar dicha lengua; se escribe, se entiende, y se habla con mas, o menos cultura, y con estos, ú otros idiotismos, ó de voces, ó de pronunciacion, ó de acento, que acá llamamos tonillo; pero sin llegar á hacer diferente dialecto de la Castellana, en que se escribe. En Asturias, Galicia, Portugal, Valencia, y Cataluña, no es vulgar dicha Lengua Castellana; pero se entiende; y exceptuando los Portugueses, los demás Nacionales tambien la escriben, quando comercian con los Castellanos.

228. En lo montuoso de Navarra, y de Vizcaya, ni se habla, ni se entiende, ni se escribe, á causa de que allí la lengua vulgar que se habla, no tiene conexiön alguna con el idioma Castellano; y es un lenguaje ignoto en su origen. Al contrario, el idioma Catalan, Asturiano, Gallego, y Portugués, como son dialectos de la Latina, que corrompieron los Godos, los Vandalos, y Suevos; y el idioma Castellano es tambien dialecto de ella mediante

los Wisigodos, por ser todos estos idiomas con-dialectos entre sí, se entienden, á poco estudio, unos a otros, los que los hablan.

Investigando sobre la sucesión de la lengua y la de los caracteres españoles más antiguos, en "Escritos en prosa castellana", encuentra que:

343. Galicia, mi patria, es la Provincia que mas voces Latinas conserva, y en especial en quanto toca á agricultura. Dígolo porque leí, por curiosidad, de *verbo ad verbum*, á Caton, Varron, Columela, y Palladio. Pero la principal utilidad de la version Castellana se sacaría si de ella se formase un Diccionario Hebreo-Castellano, y otro Diccionario Castellano-Hebreo; ó unas Concordancias de los dos idiomas; al modo que Trommio las hizo de los Setenta, y del texto Hebraico. Puestas así las voces en Diccionario, y desquiciadas del contexto, no se seguirian los inconvenientes que justamente solicita evitar la Iglesia en las versiones vulgares.

CARTA DEL MARQUÉS DE SANTILLANA
SOBRE LA POESÍA

353. Antes de coordinar por orden chronológico las Poesías, y Poetas vulgares, como he prometido, quisiera desembarazarme de repetir citas, y de detenerme en la explicacion de los mas célebres metros Castellanos. A este fin trataré de estos en el parágrafo siguiente; y en este pondré el compendio de una Carta del Marqués de Santillana, que creo ser inédita, y que contiene una como historia brevísima de la Poesía, hasta su tiempo, que fue el del reynado de D. Juan II de Castilla.

354. El Marqués de Santa Juliana, ó de Santillana, y vulgarmente Santillana, de quien se hablará aquí, es D. Íñigo Lopez de Mendoza, padre del primer Duque del Infantado, y de D. Pedro Mendoza, gran Cardenal de España. Este Marqués ha sido un Caballero excelente en las armas, y en las letras y sobre todo, un famoso Poeta Castellano. Escribió mucho, y bien; y de ello daré razon en el parágrafo del siglo décimo quinto, pues nació el año de 1398, y murió el de 1458.

355. Era tanta la fama de su literatura, y de sus Poesías Castellanas, que aun los estraños deseaban tener con él comunicacion literaria. Entre estos ha sido el Condestable de Portugal D. Pedro, hijo del Infante de Portugal D. Pedro, Duque de Coimbra, y á la sazón Regente de aquel Reyno en la menoridad de D. Alonso el V. Escribió el dicho Condestable una carta al Marqués de Santillana, por medio de Alvaro Gonzalez de Alcántara, y le pedía, y suplicaba le remitiese una copia de sus Decires, y Canciones.

356. Hízolo así el Marqués; y la carta que escribió al Condestable en respuesta, y que acompañó el Cancionero, ó Códice de sus Poesías, es aquella que aquí necesito compendiar, para exôrnar estas Memorias. Leía toda en un Códice manuescrito; y tiene de extension dos pliegos de imprenta. No la ví impresa hasta ahora; ni aun tengo noticia que lo esté. Y así, por ser curiosa para aquellos siglos, y porque contiene algunas noticias singulares, que no he leído en otro Autor, las pondré con sus palabras formales. No pone fecha; pero habiendo sido el año de 1441 quando el padre del Condestable estaba ya en la Regencia, y cumplir, este año de 1741, trescientos años redondos de antigüedad dicha carta, supongámosla con esta fecha.

357. El contenido de la carta se reduce á lo siguiente. Primeramente supone que el Condestable era excelente Poeta, y que había leído Poesías suyas. Alaba la Poesía en general, y la llama *Gaia*, por estas palabras: *E qué cosa es la Poesía, que en el nuestro vulgar*

llamamos *Gaia sciencia*, sino un fingimiento de cosas útiles, è veladas con muy hermosa cobertura, compuestas, distinguidas, escondidas, por cierto cuento, peso, è medida. A su tiempo se hablará de esta *Ciencia Gaia*, ó *Gaya*, que comunmente suponía por la *Poesía* vulgar en Francia, y en España.

358. Cita á S. Isidoro para prueba de que el metro es antes que la prosa, y que el primer Poeta ha sido Moysés. *Me esfuerso á decir el metro ser antes en tiempo, et de mayor perfection, é mas autoridad que la absoluta prosa. Isidro Cartaginés sancto Arzobispo Hispalense, así lo prueba, é testifica; é quiere que el primero que fizo Rithmos, é cantó en metro, haya seido Moisen: y despues Josué, David, Salomon, y Job; y añade: Los Hebraicos osan afirmar que nosotros, no así bien como ellos, podemos sentir el gusto de la su dulzura.*

359. Despues da una corta noticia de los Poetas Griegos, y Latinos; y hablando de los Elegiacos, dice que Jeremías hizo este género de versos tristes; y que en Castellano son llamados Endechas. Pero acercándose mas en los tiempos, pone esta ingenua confesion: *Cómo pues, ó por quál manera, Señor muy virtuoso, estas sciencias hayan primeramente venido en mano de los Romancistas, ó Vulgares, creo sería difícil inquisicion, y una trabajosa pesquisa.*

360. Pone no obstante entre los Poetas estrange-ros á Guido Janunculo, Bolonés; y á Arnaldo Daniel, Provenzal; quando quieren algunos haber sido ellos los primeros que escribieron verso rimo, Pero dice que no

ha visto obras suyas. Da tambien noticia del Dante, Petrarca, Checo de Asculi, con su obra de *Proprietatibus rerum*, y de Bocacio. Pone tambien esta conclusión. *Estendiéronse creo de aquellas tres comarcas de los Lemosines estas Artes á los Gálicos á esta postrimera, ó occidental parte, que es la nuestra España.*

361. Hablando de los Poetas Franceses, pone á Juan de Loris por Autor del Romance de la Rosa, y á Juan Coplinete, que le acabó. A Luis Virolais, á Micer Soto de Girason, y á Alen Careter, muy claro Poeta moderno, Secretario de este Rey D. Luis de Francia. Este Luis es el XI; y siendo cierto que su padre Carlos VII no murió hasta el año de 1461, quando ya no vivia el Marqués de Santillana, es claro que este habla de Luis XI, quando de catorce años se habia rebelado contra su padre, queriendo usurparle el Reyno.

362. A este Alain Chartier atribuye el Marqués estas Poesías: *En grande elegancia compuso, y cantó en metro, el Debate de las quatro Damas; é la Bella Dama Saumensi, é el Rebelle matin, é la gran Pastora, é el Breviario de Nobles, é el Hospital de amores; por cierto cosas asaz fermosas, é placentes de oir.* Sabiendo que Chartier ha sido contemporaneo del Marqués, y que Du-Chesne, que sacó las Poesías de Chartier, dice que no son suyas el *Hospital*, y la *Pastora*, por ser indignas de su nombre; por eso puse con individualidad todo el texto. Así, ó se engañó Du-Chesne en su Chartier, ó este no ha sido tanto como se dice.

363. De hecho el Marqués se inclina mas á los Poetas Italianos. Los Itálicos prefiero yo á los Franceses, sò enmienda de quien mas sabrá, solamente porque sus obras se muestran de mas altos ingenios; adórnalas, compónenlas de fermosas, é peregrinas estorias; é á los Franceses de los Itálicos, en alguna del Arte; de lo qual los Italianos, sinon solamente en el peso, y consonancia, non se face mencion alguna.

364. Pasando á nuestra España, dice: Los Catalanes, Valencianos, y aun algunos del Reyno de Aragon, fueron, y aun son grandes oficiales de esta Arte. Escribieron primeramente en novas Rimas, que son pies, ó bordones largos de síllabas. Algunos consonaban, otros no. Despues de esto, usaron el Decir en coplas de diez síllabas, á la manera de los Limosis. Hubo entre ellos de señalados hombres, así en las envenciones, como en el metrificar, Guillen de Berbeda ::: é Pao de Bem-bibre ::: Mosen Pero Marque el viejo ::: escribió proverbios de gran moralidad.

365. Nótese lo que se sigue, para aclarar una duda en lo adelante. E en estos nuestros tiempos (prosigue el Marqués) floreció Mosen Jorge de Sant Jorde, Caballero prudente, el qual ciertamente compuso asaz fermosas cosas, las quales él mismo asonaba, que fué Músico excelente, é fizo entre otras una cancion de opósitos, que comienza, Tot jores aprè que edes aprè quien senis. Fizo la Pasion de amor, en la qual copiló muchas buenas canciones antiguas, así de estos, como de otros, que ya dixe.

366. *Mosen Febrier hizo obras notables, y algunos afirman haber traducido el Dantes de lengua Florentina en Cathalan, non menguando punto en el metrificar, é consonar. Mosen Ugias Marque, el qual aún vive, es gran Trobador, é hombre de asaz elevado espíritu.* Este es el famoso Ausias March, que vivia quando se escribia esta carta. Los otros dos son Jordi, y Febrier, que Beuter dixo habian vivido el año de 1250, y a quien siguieron todos. Pero mal se compone esta opinion con lo que de los dos supone el Marqués.

367. Tambien se debe notar todo lo que se sigue; pues bien sé ha de causar mucha novedad á los mismos Españoles. Hablando de nosotros, dice así de la Poesía Castellana tal. *Entre nosotros usaron primeramente el metro en diversas maneras, así como el Libro de Alexandre, los Votos del Pabon, é aun el Libro del Arcipreste de Hita. Aun de esta guisa escribió Pero Lopez de Ayala el viejo un Libro que hizo de las Maneras del Palacio; llamáronlos Ritmos.*

368. *E despues fallaron esta Arte, que Mayor se llama, et el Arte comun, creo en los Reynos de Galicia, é de Portugal, donde no es de dubdar, que el exercicio de estas sciencias, mas que en ningunas otras regiones, et Provincias de la España, se acostumbrió; en tanto grado, que no ha mucho tiempo, qualesquier Decidores, ó Trobadores de estas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura, todas sus obras componian en Lengua Gallega, ó Portuguesa.*

369. *Acuérdome (dice), Señor muy magnífico,*

siendo yo en edad no proveta, mas asaz pequeño mozo, en poder de mi abuela Doña Mencía de Cisneros, entre otros libros haber visto un gran volumen de Cantigas Serranas, Decires Portugueses, y Gallegos; cuyas obras aquellos que las leían, loaban de envenciones sotiles, é graciosas, y dulces palabras. Habia en otras de Juan Suarez de Pavía, el qual se dice haber muerto en Galicia por amores de una Infanta de Portugal. E de otro Fernan Gonzalez de Senabria. El apellido Pavía está errado; debe ser Juan Soarez de Payva, á quien el Conde D. Pedro o su Nobiliario llama Trobador.

370. *Despues de ellos vinieron Vasco Perez de Camoés, é Fernan Cascacio, é aquel grande enamorado Macías, del qual no se fablan sinon canciones; pero ciertamente amorosas, é de muy fermosas sentencias, conviene á saber:*

Captivo de miña tristura =

Amor cruel, y brioso =

Señora en quen fiança =

Provey de buscar mesura = Ec.

Aquel Vasco Camoés es el mismo de quien se probará en el siglo catorce con texto de Manuel Faria, Portugués, que nació en Galicia, que de allí pasó á Portugal, y que es ascendiente del famoso Luis de Camoés, Poeta tan celebrado (Véase desde el número 683).

371. *Despues pasa el dicho Marqués de Santillana*

á dar noticia de los Poetas Castellanos, y dice así. *En este Reyno de Castilla dixo muy bien el Rey D. Alonso el Sabio; é yo ví quien vió dos, ó tres suyos; é aun se dice que metrificaba altamente en lengua Latina. E vinieron despues de estos, D. Juan de la Cerda; é Pero Gonzalez de Mendoza, mi abuelo, fizo asaz buenas canciones, é entre otras cosas: Pero te sirvo sin Arte. Otras á las Monjas de la Caydia, quando el Rey D. Pedro tenía el sitio contra Valencia, comienza: A las riberras de un río. Usó una manera de decir así como Scénico de Plauto, o Terenciano, tambien en Estrambote, como en Serranas.*

372. Concurrió en estos tiempos (habla de los de su abuelo) un Judío, que se llamó Rabí Santo; escribió muy buenas cosas, entre las otras, Proverbios Morales, en verdat de asaz commendables sentencias. Púselo en quento de tan nobles gentes, por gran Trobador, que así como él dice en un Proverbio:

*No vale el azor menos por nacer en un ruin nido,
Ni los exemplos buenos por decirlos un Judío.*

373. Alfonso Gonzalez de Castro, natural de esta villa de Guadalfaxara, dixo asaz bien, é fizo estas Canciones: Con tan alto poderío: é Vedes que descortesía. Despues de estos, en tiempo del Rey D. Johan (es el Primero) fue el Arcediano de Toro. Este fizo: Crueldat, et trocamento: De quien cuido, é cuidé; é otra que dice: A Deus Amor, á Deus el Rey. Et Garci Fernan-

dez de Gerena. La expresión *A Deus*, hace conjeturar que era Gallego el Arcediano de Toro.

374. Desde el tiempo del Rey D. Anrrique, de gloriosa memoria (es D. Enrique Tercero), padre del Rey nuestro Señor (D. Juan el Segundo), fasta estos nuestros tiempos, se encomenzó á elevar mas esta sciencia con mayor elegancia. E ha avido hombres muy doctos en esta Arte. Principalmente Alonso Álvarez de Illescas, gran Decidor, del qual se podría decir aquello que, en loor de Ovidio, un grande Estoriador escribe, conviene á saber: *Que todos los motes, palabras eran metro*. Dice que escribió muchísimo, y que andaban sus coplas en manos de todos.

375. Micer Francisco Emperial, al qual no llamaría Decidor, ó Trobador, mas Poeta; como sea cierto que, si alguno en estas partes del Ocaso, mereció premio de aquella triumphal, é laureada guirnalda, loando á todos los otros, este fue. Fizo al nascimiento del Rey nuestro Señor aquel Decir famoso: *En dos setecientos*. E muy muchas otras cosas graciosas, é loables. Fernan Sanchez de Talavera, Commendador de la Orden de Calatrava, compuso asaz buenos Decires.

376. Inmediatamente da noticia de los dos Poetas siguientes, y tios suyos, D. Pedro Velez de Guevara, mi tio, gracioso, é noble Caballero, asimesmo escribió gentiles Canciones, é Decires. Entre otros aquel que dice: *Julio César el afortunado*. Fernan Perez de Guzman, mi tio. De este dice que escribió mucho, y bien:

v. g. Epitafio al Almirante D. Diego Furtado de Mendoza: Proverbios: de las Virtudes Cardinales, &c.

377. Hablando del Duque D. Fadrique, Duque de Arjona, dice que gustaba mucho de esta Sciencia. *Fizo gentiles Canciones, é Decires, é tenía en su casa grandes Trobadores, especialmente á Fernan Perez Portocarrero é á Juan de Gayoso, é Alfonso de Moraban. Fernan Manuel de Lando, honorable Cavallero, escribió muchas buenas obras de Poesía, y metro, mas que ninguno otro. E Micer Francisco Imperial (acaso el mismo del número 375) fizo de buenas Canciones en loor de nuestra Señora; é fizo asimesmo algunas inventivas contra Alonso Alvarez, de diversas maneras, y, bien ordenadas.*

378. Acaba la noticia de los Poetas, y dice: *Los que despues de ellos, en estos nuestros tiempos han escrito, ó escriben, dexo de los nombrar, porque de todos me tengo por dicho, que vos, muy noble Señor, háyades noticia, é conocimiento. Después asienta, que de todos los Poetas, así Itálicos, como Proenzales, Lemosís, Cathalanes, Castellanos, Portugueses, Gallegos, et aun de qualesquier otras Naciones, se antepusieron, é adelantaron los Gálicos Cisalpinos de la Provincia de Aquitania, en solemnizar, é dar honor á estas Artes. La forma, é manera cómo, déxolo agora de racontar, por quanto ya en el Prólogo de los mis Proverbios, se ha mencionado. Lo que se sigue hasta acabar la carta, solo son urbanidades.*

379. La copia de esta carta, que he tenido pre-

sente, es muy moderna, y tiene bastantes defectos; pero no estorvan para el caso. En las últimas palabras se refiere á un Compendio del Arte de trobar, que puso al principio del libro de sus Proverbios. Esta obra anda ya impresa, pero no la he visto. Y como mi asunto no es el arte de versificar, sino exponer algunas memorias para la Historia Poética, no hice estudio especial de buscar aquella obra.

380. Sólo advierto que el Marqués dexó de poner, como lo confiesa, casi todos los Poetas Castellanos que vivian al tiempo de la fecha de la Carta; y que, ó por olvido, ó por falta de noticia, dexó de dar noticia de muchos Poetas, y Poesías anteriores á su tiempo. Los poetas que menciona, se distribuirán despues, segun los siglos en que vivieron; sí bien de muchos es tan escasa la noticia que se halla en los libros, que creeré conservarse sólo en esta carta su memoria. Del Rey D. Alonso el Sabio habla solo de oidas, siendo cierto que hizo muchas Poesías. De Gonzalo de Berceo, y de D. Juan Manuel, ni siquiera hace mencion. Así pues, concediendo que esta Carta es un monumento precioso, me remitiré á sus números siempre que se ofrezca; y se ofrecerá en adelante muchas veces, en especial para comprobar algunas cosas. Mientras, es indispensable detenerme algo en la antigüedad de los metros Españoles.

Hablando del Diccionario Tetraglotto de Jaime Howells, inglés, en el "Origen, antigüedad, y diferencia de los metros castellanos", donde se hallan recogidos todos los Adagios, dice:

418. Los Adagios Gallegos son los mismos que los de los Portugueses, y Castellanos mas antiguos; y los Catalanes, que son semejantes á los Franceses, se hallan mezclados con los Españoles del Pinciano, y Malára. Tambien los Vizcainos tienen sus Adagios, y esos rimados: uno de quatro, que pone Arnaldo Oyhenart, es este:

*Edale huna,
Capella-duna.*

Corresponde al Castellano: *Debaxo de mala capa, hay un buen bebedor.* Acaso se tomaría del dicho del Latino Cecilio: *Saepe est etiam, sub palliolo sordido, sapientia.* No obstante la voz *Capella*, es señal que el Adagio Vascuence ha sido traduccion del Castellano.

El año de 1550 imprimió Luis de Molina una larga descripción del Reyno de Galicia en octavas, señala en "De los versos de arte mayor", y continúa:

452. Quando un erudito como el Marqués de Santillana, afirmó que el Arte mayor se había inventado en Galicia, y en Portugal, tendria gravísimos fundamentos; y habria leído varias Poesías antiquísimas, que se lo persuadiesen. Aún admitirán mas las palabras que se siguen: *No há mucho tiempo, qualesquier Decidores, ó Trobadores de estas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura, todas sus obras componian en lengua Gallega, ó Portuguesa.* Yo, como interesado en esta conclusion, por ser Gallego, quisiera tener presentes los fundamentos que tuvo el

Marqués de Santillana; pero en ningun Autor de los que he visto, se halla palabra que pueda servir de alguna luz.

453. Veamos hasta dónde alcanza la conjetura Duarte Nuñez de Leon, doctísimo Portugués, en la *Crónica del Rey D. Dionysio*, dice de él en la página 133, que fue grande *Trobador*, et quasi, ô *primeiro*, que na *Lingoa Portuguesa*, sabemos *screver versos*, ô que elle, et os da-quelle tempo començaraõ fazer, aa *imitaçãõ dos Arvernos*, et *Provençaes*. Y se remite á dos Cancioneros, uno que está en Roma, y otro en Lisboa, en los quales hay varios versos del dicho Rey D. Dionysio, y en especial en loor de nuestra Señora.

454. El mismo Nuñez en su libro *Origem da Lingoa Portuguesa*, capítulo 6, dice estas otras palabras, hablando de las Lenguas Gallega, y Portuguesa: *As quaes ambas eraõ antigamente quasi hua mesma, nas palavras, et nos diphtongos, et pronunciaçãõ, que as outras partes de Hespanha naõ tem*. Despues, hablando del Rey D. Dionysio, repite: *Foi ô primeiro, que pôs as Leis en ordem, et mandou fazer copilacion dellas, et compôs muitas cousas em metro, aa imitaçãõ dos Poetas Provençaes*. Y añade, que en esto imitó á su abuelo el Rey D. Alonso el Sabio de Castilla. Este murió el año 1284, y el Rey D. Dionysio el año de 1325.

455. Nada de eso podía ignorar el Marqués de Santillana, como ni el que el Rey D. Alonso, y otros muchos antes del Rey Dionysio habían compuesto varias Poesías. Luego parece verisimil que quando

habla de la lengua Gallega, habla de ella como distinta ya de la que se usaba en Portugal, como en Reyno distinto. Luego aquellos Trobadores Castellanos, Andaluces, y Estremeños, que componian en lengua Gallega en lo antiguo, dexaron algunas obras, que existian en tiempo del Marqués, y al presente son perdidas, ó estan olvidadas en los rincones de algun Archivo. Pues no es creible que escribiesen en lengua de Reyno estraño, teniendo dentro lengua semejante, en que exercitasen su vena.

456. Comprobaré el asunto. El Rey D. Alonso el Sabio hizo muchas coplas en alabanza de Maria Santísima, y refiriendo varios milagros, que por su intercesion se hicieron con S. Fernando, siendo niño, y con otros. De esto se hablará adelante. Por ahora baste saber que Argote de Molina, Diego Ortiz, y Papebroquio en la vida de S. Fernando, ponen algunas coplas. El estilo de ellas no es Castellano antiguo, como debiera, sino Gallego antiguo, al qual se parece mucho el Portugués. Diego Ortiz de Zúñiga en los Anales de Sevilla, página 36, dice, *en la Poesía de aquellos tiempos, y en dialecto mas conforme al de Galicia*. Papebroquio, página 309, hablando de aquellos Poemas dice: *Descripta rhythmo, non Castellano, sed Callaico, sive Gallaeco*. (Véase 609).

457. Papebroquio sospecha que D. Alonso se criaría, siendo niño, en Galicia, y que por eso escribiría muchas coplas en idioma Gallego; y para que los curiosos hiciesen idea de aquel idioma, dice que por eso

imprimió algunas coplas. Esta conjetura es buena; pues tambien S. Fernando su padre se habia criado en Galicia; y es verisimil que gustase se criase tambien su hijo. Pero á vista de lo que asienta el Marqués de Santillana, no se necesita aquella conjetura, para no estrañar que el Rey D. Alonso escribiese en Gallego; y no la hallo para no estrañar que escribiese en Portugués.

458. Si Argote hubiese visto la Carta del Marqués de Santillana, hubiera desatado mas facilmente una objecion que se opone, hablando del célebre Poeta Macías, que en España es aun hoy el exemplo de los enamorados. En el capítulo 148 del libro 2 de la Nobleza de Andalucía, trata de este Macías; y dice lo que en el siglo correspondiente procuraré proponer tambien. Pone allí la misma cancion que de Macías citó el Marqués, y comienza, *Cativo de miña tristura, Ec.*

459. Hácese esta pregunta: *Y si á alguno (por causa de las coplas de Macías referidas) le pareciere que Macías era Portugués, esté advertido que hasta los tiempos del Rey D. Enrique Tercero, todas las coplas que se hacían comunmente, por la mayor parte, eran en aquella lengua; hasta que despues en tiempo del Rey D. Juan, con la comunicacion de Naciones estrangeras, se trató de este género de letras con mas curiosidad. Pero cita al Poeta Juan Rodriguez del Padron en prueba de que Macías no era Portugués, sino Gallego, y natural de su mismo lugar, la Villa del Padron, ó la antigua Iria Flavia. (Véase lo dicho número 608).*

460. Siendo, como ha sido, el célebre, y enamorado Poeta Macías Gallego de nacion, y viviendo acá en Castilla, no necesitaba escribir en Portugués, pudiendo escribir en Gallego, y en Castellano. De hecho hizo coplas Castellanas; y las que pone Argote no son Portuguesas, sino Gallegas, como asimismo lo son las del Rey D. Alonso el Sabio, y las de otros. De este modo se entiende, y se confirma lo que escribió el Marqués de Santillana, sobre el idioma de los antiguos Trobadores Castellanos, Andaluces, y Estremeños.

461. El decir el Marqués que el Arte mayor, y el Arte comun, ó real, se inventó en los Reynos de Galicia, y Portugal, donde no es de dubdar que el exercicio de estas Sciencias, mas que en ningunas otras Regiones, et Provincias de la España, se acostumbrió: y el haber dicho el Portugués Duarte Núñez que el Rey D. Dionysio ha sido *quasi ô primeiro* que se sepa haber hecho versos en Lengua Portuguesa comprueba que nuestros Trobadores antiguos no usaban del idioma Portugués sino del Gallego, aunque son los dos muy parecidos entre sí.

462. Esta semejanza de los dos dialectos, ha sido origen de muchas equivocaciones, pues no todos penetran los idiotismos que los diferencian. Es cierto que quanto más se retrocede á los siglos pasados, son mas parecidos dichos dialectos, hasta que coinciden en uno solo. Pero es innegable que quando Portugal estaba en posesion de los Moros, se hablaba ya en Galicia el idioma vulgar, aunque dudo que se escribiese;

como ni aun hoy apenas se escribe. Pero esto no impide que se cantase, y que en él se hiciesen varias coplas, que despues se pasaron al papel, y con el tiempo se olvidaron, ó se perdieron del todo.

463. En el Corolario del discurso décimo quinto, *Paralelo de las Lenguas*, que se halla en el tomo primero del *Theatro Crítico Universal* del P. Mro. Fevjoó, Benedictino, y de nacion Gallego, se hallarán las razones de semejanza, y diferencia de los dos dialectos, Gallego y Portugués. Es inconcuso, como allí se dice, que la conquista de Portugal, y la poblacion segunda, se empezó entrando desde las partes mas boreales de Galicia, concurriendo á todo los de aquellos naises, que Portugal se erigió en Reyno á parte, agregó mu- de Portugal, que tienen los mismos nombres que otros tantos en Galicia; y que los apellidos mas famosos, se hallan igualmente en las dos Naciones.

464. Esto consiste en que además de lo dicho, y de los casamientos recíprocos, el Reyno de Galicia tenia mayor extension ácia el Medio dia; de manera que los paises que estan entre los dos famosos rios Duero, y Miño, pertenecian á Galicia, y no á la Lusitania. Ptolomeo expresamente pone dos clases de Gallegos: unos *Bracharenses*, cuya capital era Braga; y otros *Lucenses*, cuya cabeza era Lugo. Pero despues que Portugal se erigió en Reyno á parte, agregó muchos paises de Galicia. De esto ha resultado que muchas cosas, que en la realidad son Gallegas, han pæ-

sado por Portuguesas; y otras pasan por Portuguesas, aunque en la realidad son Gallegas.

465. Antes del siglo duodécimo en todos aquellos paises solo se escribia en lengua Latina, como consta de los instrumentos que subsisten; lo mismo sucedía en Castilla. Así, qualquier instrumento que se exhibiere antes de aquel siglo, y escrito entonces en vulgar Portugués, ó Gallego, ó es falso, ó muy sospechoso. Despues, sin saber cuándo, se introduxo escribir en vulgar. Pero los Gallegos, por deferencia á la lengua Castellana dominante, hacian, ó recibian los instrumentos públicos en vulgar Castellano; lo que aun hoy executan. No así los Portugueses; pues como tenian Monarca propio, introduxeron en las escrituras públicas, y privadas, aquel vulgar primitivo, que era comun á las dos clases de Gallegos Lucenses, y Bracharenses; el qual, con el tiempo, y con el exercicio de escribirse, se hizo como dialecto distinto, y es el que hoy llamamos Portugués; si bien aún tiene tanta semejanza con el vulgar Gallego, que hoy se habla, que no todos los saben discernir.

466. Por eso no se debe estrañar, ó no es del caso, que en el idioma Portugués escrito se hallan hoy infinitas voces, que no se hallan en el idioma Gallego solo hablado. La comunicacion con los Moros de las fronteras, las conquistas Orientales, y Occidentales, y el haber escrito sobre Artes, y Ciencias, y en materias Eclesiásticas, han sido el origen de aquel exceso de voces. Pero dudo que en quanto á voces radicales, y

primitivas, haya exceso alguno; pues hay muchas voces de estas en el idioma Gallego hablado, pues no se hallan en el Portugués escrito, ni en sus Dictionarios.

467. Aunque he dicho que el idioma Gallego no se escribió, ni se escribe, se entiende en instrumentos públicos, y en libros; pues en contratos particulares, y en cartas, tal qual vez se escribia, y aun se usa; pues he visto instrumentos de los siglos décimo quarto, y décimo quinto escritos en ese idioma. Y si hoy se quiesiese escribir, tanto como en Castilla, y en Portugal, es el idioma capaz de todo, agregándose las mismas voces estrañas que se han aplicado aquellos dos dialectos; pues las voces *Trópico*, *Paralaxe*, *Cosmografía*, *Liturgia*, *Synopsis*, *Anthropophago*, *Ec.* siendo puras Griegas, y pronunciables en Gallego, no sé por qué, con exclusiva, se han de llamar Portuguesas, Francesas ó Castellanas.

468. Hasta aquí de los dos dialectos escritos, y no escritos. En quanto á hablados, y cantados, es mayor su antigüedad, aunque indeterminable á tiempo fixo. Lo cierto es que para trobar, componer coplas, y cantarlas, no se necesita que se escriban. Así pues, creeré que quando el Marqués de Santillana dice que los Gallegos, y Portugueses hallaron los versos del Arte mayor, y del Arte comun, se refiere á aquellos tiempos, en que ni Portugueses, ni Gallegos escribian el idioma vulgar que hablaban, y en el qual poetizaban; que es lo mismo que referirse al tiempo en que aún Portugal no era Corona separada; ó quando los Reyes inmedia-

tos á la pérdida de España, hacian su frecuente residencia en Galicia.

469. El caso es que no es facil señalar Trobadores de aquellos tiempos, y mucho menos sus Poesías. El Conde D. Pedro, hijo del Rey D. Dionysio, murió el año de 1347. Escribió un Nobiliario, que es el mas antiguo que acá tenemos en este género, y que imprimió Manuel de Faria y Sousa, con notas varias. Da noticia el Conde de solos seis Trobadores, ó Poetas famosos, y todos son ó Portugueses, ó Gallegos; pero á ninguno señala obra alguna, ni tampoco alguno de ellos alcanza al siglo undécimo. El mas antiguo es Juan Soarez de Payva (y no de Pavía, como se lee en la Carta del Marqués de Santillana); y como se dirá en su lugar este Payva no pudo poetizar hasta despues del año de 1150.

470. Si el citado Faria, y el P. Brito hubiesen comprobado la antigüedad que atribuyen á unas coplas Portuguesas que citan, tendríamos alguna luz para mayor antigüedad. Pero yo no puedo persuadirme á creer lo que suponen. El P. Brito pone unas coplas hechas en tiempo del Rey D. Ramiro Primero de Leon, y otras en tiempo del Conde D. Henrique de Portugal. De estas se hablará en el título siguiente de los Hendecasylabos. De aquellas hablaré aquí, y pondré algunas para exemplo.

471. El P. Bernardo Brito, Cisterciense, en el tomo 2 de su *Monarquía Lusitana*, libro 7, capítulo 9, á lo último del siglo octavo, pone el caso de haberse

opuesto unos Caballeros al tributo famoso de las cien doncellas, que Mauregato habia asentado con los Moros; y que por haber vencido á unos Moros, que llevaban unas doncellas sin mas armas que unos troncos de higuera, se originó por eso el noble apellido de Figueroa. A este asunto pone en la página 296 estas coplas:

*No figueiral figueirédo
A no figueiral entrey.
Seis niñas encontrára,
Seis niñas encontréy :::*

*A Deos vos vayádes,
Garzom, ca non séy
Se onde me faládes,
Mais vos falaréy :::*

*Lingoa de Aravías
Eu las falaréy,
Mouros se me vissem,
Eu los mataréy :::*

*Troncóm desgallára,
Troncóm desgalléy,
Todos los machucára,
Todos los machuquéy :::*

Estrivillo.

No figueiral, Ec.

472. Dice este Autor, que halló estas coplas, y las que omito, en un Cancionero antiguo; y que tambien

las oyó cantar á un viejo Portugués en la Beira. Cree dos cosas. Primera, que esta aventura de los Caballeros Figueroas, sucedió en Portugal. Segunda, que entonces se hicieron estas coplas á aquel asunto, ó muy poco despues. De todo dudo. El lance de los Figueroas sucedió en Galicia, en donde inconcusamente está el Solar, y Casa de Figueroa. Las coplas, aunque las supongo antiguas, pero no de tanta antigüedad. Era preciso ver qué antigüedad tenia aquel Cancionero, para decidir; y bien sé que no se hallará Cancionero escrito antes del siglo duodécimo. Y si en este siglo se coloca la composicion de las coplas, tenemos bastante.

473. Lo que por ahora hace al caso es, que el metro de estas coplas es de los Redondillos menores de seis syllabas, de los quales dos juntos componen el verso de Arte mayor; y siendo el idioma igualmente Portugués, ó Gallego, se confirma lo que dixo el Marqués de Santillana de la antigüedad de la Poesía en aquellos paises.

464. Manuel de Faria, célebre Comentador del Camoés, en el comento que hizo de las Rimas de aquel Poeta, hablando de las Octavas de Arte mayor, supone su grande antigüedad en España; y para comprobarla en Portugal, pone allí una muy antigua, que se hizo á la pérdida de España, y es esta:

*O Rouçom da Cava, emprio de tal sanha
A Julianni et Orpas, à sa grey daninhos,
Que en sembra còs netos de Agàr fornezinhos,*

*Hũa atimaron prasmada façanha,
 Cà Muza, et Zariph, con basta compãha,
 De juso da sinha do Miramolino,
 Cò falso Infançôm, et Prestes malino,
 De Cepta aduxeron oo solar de España.*

Dice Faria que en el hueco de una torre se halló *casi podrido* el Poema de quien es esta Octava. Cree que se hizo poco despues de la entrada de los Agarenos; y que quando menos tendría seiscientos años de edad, quando él escribía.

475. Manuel Faria escribió á la mitad del siglo pasado, y segun esto, creyó que el citado Poema se compuso por los años de 1050. Fúndase en lo podrido del Códice, y en la antigüedad de las voces. Uno, y otro no es suficiente prueba. Hay instrumentos antiguos bien conservados; y se hallan muy ajados, y podridos otros que son mas modernos. No dice si estaba en pergamino, ó en papel; ni dice en qué caracteres estaba escrito. Si fuesen Góthicos, como era preciso, pues eran los únicos de aquel tiempo, no lo hubiera llamado Faria; y si no eran Góthicos, no creo tanta antigüedad.

476. Tampoco es prueba, como quiere Faria, la antigüedad de las voces de esta Octava; pues todas se hallan escritas doscientos años después de aquella época. La expresion *en sembra*, que no explicó Faria, viene del Latin *in simul*, que el Francés dice *en semble*; y tambien se usa en el Fuero Juzgo Castellano *en semble*,

y significa lo mismo. El verbo *atimaron*, que Faria interpreta *emprehendieron*; significa mas, pues ya significa la *execucion*. En este sentido traduce la Biblia Castellana Ferrariense, en el capítulo 2 del Génesis, por estas palabras, *Perfecti sunt Coeli*: estas Castellanas, *Atemáronse los Cielos*. Y por estas otras: *Complevitque Deus die septimo opus suum, quod fecerat*; hay en la Ferrariense estas: *Y atemó el Dio en el dia el seteno, su obra que hizo*.

477. La voz *Miramolino* es equívoca en quanto á su antigüedad. Es verdad que, segun Abulpharaj, el primero que tomó este epitheto ha sido el Califa Omar, en el séptimo siglo, y le usaron despues sus sucesores. *Vocatus est ergo Amirolmumenin* (que significa *Imperator credentium*), *atque is primus hoc titulo insignitus est*. De aquella expresion en su analysis, *Emiral-mumenin*, formaron los Castellanos la voz de *Miramomelin*, y despues *Miramamolin*, y sincopada *Miramolin*. Y aunque este epitheto ha sido comun á muchos; pero se aplicó por antonomasia al Rey de Córdoba, y *Miramamolin*, que el año de 1212 fue vencido en la batalla de las Navas; y después acá es muy trivial en los libros la voz *Miramolin*, ó *Miramamolin*; y así esta voz en la Octava nada prueba.

478. No es esto negar que en Galicia, y Portugal se hiciesen coplas en aquellos siglos; que estas se conservasen en la memoria de los que las cantaban; y que muchas de estas mismas se pusiesen mucho despues por escrito; antes bien soy de sentir, que así

sucedió. Solo niego que las pruebas que señala Faria de la antigüedad de la ya citada Octava, sean fuertes. Además que siendo parte de un Poema seguido, y que no sería pequeño, no es facil creer que se hubiese conservado de memoria. Paréceme que si se hizo aquel Poema en tiempo del Rey D. Dionysio, no tiene corta antigüedad. Por lo qual concuerdo con Faria en tener por error decir que Juan de Mena, que murió en 1456, inventó este género de Octavas de Arte mayor; pues la citada, y las que hizo el Rey D. Alonso el Sabio, tienen los mismos pies, y el mismo orden de consonantes que las de Mena.

479. En quanto al primer origen, digo que se debe fixar en los Adagios, como el de los otros metros. En "Redondillos menores" estan siete Adagios, que podrán componer siete pies de una Octava de Arte mayor. También hay otros que no tienen consonancia sus dos medios pies. V. g.

Una golondrina no face verano =
No pueden al asno, tórnanse á la albarda =
De rabo de puerco, nunca buen virote =
Quién vos hizo Alcalde: mengua de hombres buenos =
Peor es lo roto, que lo descosido =
Palabras, y plumas, el viento las lleva
Piedra movediza, no la cubre moho =
Miedo guarda viña, que no viñadero = Ec.

480. A este tenor hay otros muchos Adagios, con esta medida de doce syllabas. Si alguno opusiere que

todos estos Adagios, por ser Castellanos, y no Portugueses, ni Gallegos, no pudieron ser origen de los versos de Arte mayor, contra el dictamen del Marqués de Santillana, que los atribuye como á primeros á los Gallegos, y Portugueses: si alguno, digo, opusiere esto; respondo, que lo mismo que hice con los Adagios Castellanos, pudiera hacer tan facilmente con los Adagios Portugueses, ó Gallegos, pues casi son unos mismos. El P. Pereyra trahe una copiosa coleccion de ellos por el alfabeto, y con su Latin correspondiente. El P. Bluteau los inserta todos, y aun muchos mas, en su inmenso Vocabulario Portugués. Pero como estos Autores no son tan comunes, y el idioma Portugués, ó Gallego, no es tan inteligible, de estudio puse el exemplo en los Adagios Castellanos, pues para el caso casi es lo mismo.

481. Quede, pues, asentado que el metro de Arte mayor, por componerse de dos Redondillos de seis syllabas, es naturalísimo para el oído Español. De manera, que despues del de ocho syllabas, no hay otro metro en que con mas facilidad puedan componer sus coplas los Españoles, sean vulgares, ó discretos. Así pues, aunque ya no se usan las composiciones de Arte mayor entre los Poetas, en quanto á versos de doce syllabas, es vulgarísimo, y será siempre, el usar los Poetas de los Hexâsyllabos para sus composiciones; y los vulgares, y rústicos en general, para sus canciones pensadas, ó extemporaneas.

Al buscar la antigüedad de los versos Hendecasylabos, en "De los versos Hendecasylabos, o de sonetos" y comentando una copla de la Historia del Cister, sacada por el P. Brito, señala:

510. Aunque no niego que las coplas hechas á la Dama Ouroana, sean antiguas; dudo de tanta antigüedad como le atribuye Faria; y en especial por haber notado que en materia de fechas, no es tan exâcto este Autor como yo quisiera. Antes del Conde D. Henrique de Portugal, ó antes del año de 1090, todo se escribía ácia Galicia con caracteres Góthicos, y únicamente en idioma Latino. No se escribía entonces ni en Portugués, ni en Gallego; y el idioma vulgar que se hablaba, era el primitivo Gallego, que se iba extendiendo ácia Mediodia, segun se iban expeliendo los Moros. Así pues, aquellas coplas no pueden tener tanta antigüedad, aunque los personajes de quienes hablan, sean de aquel tiempo.

En "Poetas Españoles del siglo XII" y señalando los orígenes populares de la poesía, llega a esta exaltación gallega:

537. Con gracejo dixo Manuel Faria en la página 680 de su *Epítome de las Historias Portuguesas*, que cada fuente de Portugal, y cada monte, son Hippocrenes, y Parnasos. Quiere decir que en Portugal es tan connatural la Poesía de que se habla, que cada Pastor es Poeta, y cada moza de cántaro, Poetisa. Esto que es comun en toda España, es mas particular en Portugal, y Galicia, en donde, segun el ya citado testimonio del Marqués de Santillana, era inmemorial seme-

jante exercicio, hasta llamar á los de aquellos paises, *Inventores del Arte comun*, y del *Arte mayor* de versificar, por lo mismo que estos metros les son mas connaturales.

538. (Además de esto, he observado que en Galicia las mugeres no solo son Poetisas sino también Músicas naturales. Generalmente hablando, así en Castilla, como en Portugal, y en otras Provincias, los hombres son los que componen las coplas, é inventan los tonos, ó ayres; y así se vé que en este género de coplas populares, hablan los hombres con las mugeres, ó para amarlas, ó para satyrizarlas. En Galicia es al contrario. En la mayor parte de las coplas Gallegas, hablan las mugeres con los hombres; y es porque ellas son las que componen las coplas, sin artificio alguno; y ellas mismas inventan los tonos, ó ayres á que las han de cantar, sin tener idea del Arte Músico.)

539. Lo que queda escrito desde el número 72, tocante á los antiquísimos Gallegos, con testimonio de Silio Itálico, y de otros, no permite dudar de lo que aquí he apuntado. Y hablando de otras Provincias, es concordante lo que dexamos dicho de los Turdetanos. De manera que en qualquiera dominio, siempre los Españoles han sido muy aficionados a la Poesía, Música, Bayles, y regocijos inocentes.

562. Quisiera que ahora se tuviese presente el número 369 de este escrito. Allí quedan puestas las palabras del Marqués de Santillana, quien dice haber visto, siendo muy mozo, en poder de su abuela Doña

Mencía de Cisneros, *un gran volumen de Cántigas Serranas, Decires Portugueses, y Gallegos*. Dice que en este volumen estaban diferentes coplas de Juan Soarez de Payva, y de Fernan Gonzalez de Senabria. Si hoy existiese aquel volumen, códice, ó cancionero, tendríamos un thesoro para discernir los Poetas Españoles muy anteriores al año de 1400. Oí decir que los Señores Duques del Infantado, descendientes del Marqués de Santillana, tienen en Guadalajara una preciosa Librería de Manuscritos, y de Impresos, que fueron del Cardenal Mendoza, hijo del dicho Marqués. Acaso se hallará allí el deseado Códice, y otros semejantes.

563. No dice el Marqués quién ha sido aquel Payva, ó en qué tiempo vivia; sí bien le supone Portugués, y muerto en Galicia. Pero á mi parecer se le podrá averiguar el año, poco mas, ó menos, en que vivió. El Conde D. Pedro de Portugal formó su Nobiliario en el siglo décimo quarto. Este Nobiliario es el mas auténtico, y mas antiguo que tenemos. Imprimióle con Comentos Manuel Faria, y hoy es un libro muy trivial. En la página 242 dice el Conde D. Pedro estas palabras: *Juan Soarez de Payva, el Trobador, fue casado con Doña Mariannes*. Ya se ha visto que Trobador significa lo mismo que Poeta vulgar; y es cierto que el Poeta Juan Soarez de Payva, de quien hablan el Conde, y el Marqués, es una misma persona, ó un mismo Poeta.

564. Pasemos adelante. Dice el Conde que el dicho Poeta Payva, habia sido hijo de D. Suero Paez, y de

Doña Urraca, que habia quedado viuda de Diego Gonzalez, muerto en la batalla de Orique. Esta batalla, y la muerte de Diego Gonzalez, la pone Núñez de Leon en el año de 1139; y constando de D. Pedro en el citado lugar del Nobiliario, que aun viviendo D. Diego, ya estaba enamorado D. Suero de la dicha Doña Urraca, es verisimil que al punto se efectuase el casamiento; y que Juan Soarez de Payva naciese por los años de 1140.

565. Así pues, con toda seguridad podemos colocar al Poeta Payva, como floreciente, ácia el medio del siglo duodécimo; y cuyas Poesías leyó el Marqués de Santillana, y acaso exístirán aún en algun Archivo. Y siendo cierto, como repetí en varias partes, que la época del mas antiguo Poema Francés no pasa del año 1155; y que apenas alcanzará á tanta antigüedad Poema alguno Italiano, que hoy exísta, ó cuyo Autor sea conocido; se colige que la Poesía vulgar en España, que tan congénita les es á los Nacionales, es tan antigua como la lengua, sin haber necesitado mendigarla de Nación alguna estrangera.

566. De todo lo aquí propuesto se deduce tambien, que lo que dixo el Marqués de Santillana, atribuyendo á Portugal, y Galicia los primeros exercicios de la Poesía vulgar, aunque parecerá inaudito á los Castellanos, nada tiene de paradoxa. A lo menos no sé que en España se señale Poeta vulgar, el qual, sin controversia alguna, sea anterior á Juan Soarez de Payva; y que algun Autor diga haber leído sus Poesías, mas antiguas que las que leyó el Marqués.

567. El otro Poeta Fernan Gonzalez de Senabria, que el Marqués agregó á Payva, medio Portugués, y medio Gallego, ha sido, sin duda alguna, Poeta puramente Gallego. Las notas de Manuel Faria al Nobiliario dicho del Conde D. Pedro, quando este trata de la familia Seabras, Senabrias, ó Sanabrias, y se hallan página 722, referentes á las Notas de Juan Baptista Lavaña, expresamente suponen que los Senabrias eran Caballeros Gallegos; y esto coincide con lo que el Marqués tomaba por asunto en el pasage citado. Pero no he podido averiguar el año en que vivia aquel Poeta Senabria.

568. De otros cinco Trobadores, ó Poetas vulgares da noticia el mismo Conde D. Pedro; de los quales unos son Gallegos, y otros Portugueses. En la página 120 dice esto: *Juan de Gaya, que fue buen Trobador*. En la página 137 dice: *Fernan Garcia Esgaravaña, buen Trobador*. En la página 151 dice: *Esteban Annez de Valladares, el Trobador*. En la página 279: *Juan Martinez, el Trobador*. Y en la página 288 dice: *Vasco Fernandez de Praga, de Galicia, fue buen Trobador*.

569. No solo Vasco de Praga, que unos leen *Prego*, otros *Parraga*, y otros pudieran, *Parga*, todos apellidos de Galicia, ha sido Gallego, sino tambien Esteban de Valladares. Pero por no saber cuándo florecieron estos cinco Poetas, aunque algo se pudiera rastrear por las genealogías, y porque á lo menos fueron muy anteriores, ó coetaneos al Conde D. Pedro, los coloqué en este indeterminado tiempo, por no hallarme embarazado después con ellos, y por no omitirlos del todo.

EL REY D. ALONSO EL SABIO, POETA ESPAÑOL

601. Nació este Rey D. Alonso, hijo del Santo Rey D. Fernando, el año de 1221, y murió el de 1284. Por lo qual, se debe colocar en este siglo décimo tercio, como Poeta, é inmediatamente despues del Poeta Berceo. Hay Chrónica impresa, que contiene la vida, y hechos de este Rey; pero trahe pocas noticias de él, considerado como Poeta, y Escritor. D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca vetus*, da bastante noticia de sus escritos, y aun de sus Poesías; pero en uno, y en otro extremo está algo confuso, ó diminuto.

602. El Autor que mas se estendió en dar noticia de las coplas del Rey D. Alonso, es D. Diego Ortiz de Zúñiga en sus Anales de Sevilla. Este pone diferentes coplas; y algunas de ellas las copió el P. Daniel Papebroquio en las Actas que sacó de S. Fernando. Por lo qual, aludiendo Papebroquio á la Corona Real, y á la laureola de Poeta, llama á nuestro Rey verdaderamente Poeta coronado. *Verè coronatum Poëtam, linguâ patria canentem audire.*

603. Lo que se debe estrañar es, que habiendo sido el Marqués de Santillana tan curioso, y mas cercano al Rey D. Alonso trescientos años que nosotros, no haya hablado de él con mas individualidad. Así dice el Marqués en el número 371 de su citada Carta: *En este Reyno de Castilla dixo muy bien (en verso) el Rey*

D. Alonso el Sabio: et yo ví quien vió dos, ó tres suyos. E aún se dice que metrificaba altamente en lengua Latina.

604. Que el Rey D. Alonso haya sido también Poeta Latino, solo lo leí en este pasage anécdoto. Pero reflexionando en la causa de no ser ya tan comunes en tiempo del Marqués las Poesías vulgares del Rey D. Alonso, la hallé en la Carta del mismo Marqués. Ténganse presentes aquí los números 369, y 562, por evitar la prolixidad de repetir su contenido. Y sobre todo estas palabras del Marqués, que ya quedan puestas en el número 368: *No há mucho tiempo cualesquier Decidores, ó Trobadores de estas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura, todas sus obras componian en lengua Gallega, ó Portuguesa.*

605. Vivía el Marqués en el siglo décimo quinto; y así quiere decir, que en los siglos antecedentes, décimo quarto, décimo tercio, &c. las mas de las coplas que se hacian en Leon, Galicia, Castilla, y Andalucía, se componian en lengua Gallega, aunque los Poetas no fuesen naturales de Galicia. Esta práctica ya no estaba en uso en tiempo del Marqués, y por lo mismo los Poemas que estaban escritos en aquel dialecto, estarian arrinconados ya, y poco leídos por antiquados. Y siendo constante, como se verá despues, que las coplas del Rey D. Alonso el Sabio estaban compuestas en idioma Gallego; ya no hay tanto que admirar que el Marqués de Santillana tuviese tan corta noticia de ellas.

606. Hemos llegado á no poder menos de propo-

ner una verdad palmaria, que á algunos parecerá paradoxa; y á mí en otro tiempo me ha parecido enigma, ó laberinto. Aquella es, que *el Rey D. Alonso el Sabio compuso las mas de sus coplas en idioma Gallego*. Ya pasan de quince años que por un raro accidente cayó en mis manos un Códice antiguo, en folio, y en pergamino. El contenido de todo este Códice se reduce á diferentes versos de metros menores, y casi todos á lo divino, pues contienen varios milagros, y alabanzas de nuestra Señora, y de otros Santos. Y comienza así:

*Don Alfonso de Castella,
De Toledo, de Leon
Rey; é ben de Compostella,
Cá ô Reyno de Aragon,
De Córdoba, de Jahan,
De Sevilla, outro sí:
E de Murcia, una gran ben
Lle fez Deus, com'aprehendí.
Do Algarve, que ganou
De Mouros; é nossa Fé
Meteu y; é ar poblou
Badajoz, que Reyno é
Muit antigüe; que tolleu
A Mouros, Nevle, Xerez.
Meger, Medina prendeu,
E Alcalá doutra vez, Ec.*

607. Registré este dicho Códice con alguna curiosidad, y leí bastantes coplas de él. Por los dictados del Autor hacia evidencia que eran coplas del Rey D. Alonso, hijo de S. Fernando. Por serme natural el idioma Gallego, me convenia que era language Gallego el que se usaba en todo el Códice. No obstante, aunque de estas dos evidentes premisas se infería bien que dicho Rey habia versificado en Gallego, no me podia reducir á asentir á la conclusion; porque creía que era una inaudita paradoxa. Así estuve perplexo muchos años; hasta que habiendo leído la Carta del Marqués de Santillana, salí totalmente de mi perplexidad, ratificándome mas en las premisas, y asintiendo invenciblemente á la conclusion.

608. El pensamiento en general se confirma con lo que Argote de Molina dice desde el folio 272 de su tomo de la Nobleza de Andalucía, hablando del famoso enamorado Macías, y de sus coplas: *Y si á alguno le pareciere que Macías era Portugués, esté advertido que hasta los tiempos del Rey D. Enrique Tercero, todas las coplas que se hacian comunmente, por la mayor parte eran en aquella lengua.* Argote confunde aquí el dialecto Portugués con el Gallego, porque son muy semejantes. Macías, como se verá en su lugar, ha sido Gallego, y compatriota de Juan Rodriguez, del Padron. Compuso algunas coplas en Castellano, y las mas en language Gallego, que le era nativo. Por lo qual, el dialecto de las coplas que de él cita Argote, no es Portugués, sino Gallego. (Véase número 459).

609. Y aplicando aquella observacion de Argote, ya rectificada, á nuestro Rey D. Alonso el Sabio, se verá confirmada con lo que Zúñiga, ya citado, en sus Anales de Sevilla dice en la página 36. Allí cita el libro de Cantares que compuso D. Alonso, *en la Poesía de aquellos tiempos, y en dialecto mas conforme al de Galicia*. El P. Papebroquio tuvo presentes dichos Anales de Zúñiga, para sacar la vida de S. Fernando, y de ellos copió varias coplas del Rey D. Alonso, y Poeta, su hijo, que contienen varios milagros de nuestra Señora con su padre: *Descripta* (dice Papebroquio página 309) *rhythmo, non Castellano, sed Callaico, sive Gallaeco*. (Véase número 456).

610. Este tomo, pues, de Cantares, ó este Cancionero del Rey D. Alonso el Sabio, escrito en idioma Gallego, y en metros menores, le apreciaba tanto el mismo Rey, que dispuso en su testamento, que se depositase en aquella Iglesia en que fuese enterrado su cuerpo; y que en las fiestas de nuestra Señora, se hiciesen cantar aquellas Poesías. En el capítulo 76 de su Crónica está inserto su testamento; y en la página 56 estas palabras: *Mandamos que todos los libros de los Cantares de los loores de Santa Maria, sean todos en aquella Iglesia donde el nuestro cuerpo fuere enterrado: y que los hagan cantar en las fiestas de Santa Maria*.

611. El Rey D. Alonso se enterró en la Iglesia Cathedral de Sevilla; y así en esa Iglesia se depositó su Cancionero original. Zúñiga en la página 36,

ya citada, refiere que se decia que el Rey D. Phelipe Segundo habia pasado el original dicho de Sévilla al Escorial. Pero que él habia sacado las muchas coplas que cita en sus Anales, de una copia que tenia D. Juan Lucas Cortés. Segun esto, el Códice que yo he registrado, es muy distinto del Códice original, y de aquella copia. Es un Códice, como ya dixe, en folio, y en pergamino, de bastante antigüedad, que ya hace muchísimo tiempo que se guarda, y se conserva entre los manuscritos de la Santa Iglesia de Toledo.

612. El que gustare leer, pasadas de sesenta octavas de ocho syllabas, sacadas del dicho Cancionero, registre los Anales de Sevilla de Zúñiga, que es tomo bien trivial; y para muestra pondré aquí el principio de dos milagros. El primero es quando nuestra Señora sanó á la Reyna Doña Beatriz, muger de S. Fernando, la qual estaba muy enferma; y comienza así:

Estrivillo. *Quen na, Virgen groriosa,
Esperanza muy grand á
Ma car seia muit enfermo,
Ella muy ben ó guaria.*

*Dest un muy grand miragre
Vos quero decir, que oí,
E pero era minino,
Mémbreme que foi así.
Cam estaba eu, deante
E todo ó ví, é oí,*

LA LENGUA GALLEGA

*Que fezo Santa María,
Que muitos fer, é fará.*
Estrivillo. *Que na, Virgen groriosa, Ec.*
*Esto foi en aquel ano,
Quando ó muy buen Rey ganou
Don Fernando á Cápela,
E de Christianos poblou,
E sá moller á Reyna
Doña Beatriz mandou,
Que fosse morar en Concha,
E quant él foi acolá.*
Estrivillo. *Quen na, Virgen groriosa, Ec.*

El segundo milagro es quando llevaron al Rey D. Fernando el Santo, siendo muy niño, y casi desahuciado, al Monasterio de Oña de Benedictinos, y le ofrecieron a nuestra Señora, y sanó milagrosamente. Comienza así la segunda octava:

Estrivillo. *Ben per está á os Reyes
D'amar en Santa Maria,
Ca en as muy grandes coitas
Ella os acorre guía.*
*E por ende un gran miragre
Direi, que aveno quando
Era mozo pequenino,
O muy bon Rey Don Fernando,
Que sempre Deus, é sa Madre
Amou, é foi de su bando,*

*Porque conquerou de Mouros
O mais da Andalucia.*

Estrivillo. *Ben per está á os Reyes, Ec.*

Este menin en Castella

Con Rey D. Alfonso era

Seu avoo, que do Reyno

De Galicia ó fezera

Venir, é que ó amava

A gran maravilla fera

E ar era y sa madre

A que muy ende prazía.

Estrivillo. *Ben per está á os Reyes, Ec.*

613. No he copiado estas quatro octavas de manuscrito alguno, ni de los Anales de Zúñiga, ni del tomo en folio de los Bolandos, sino del tomo en octavo, que en 1684 sacó Papebroquio, de la Vida de S. Fernando, pues le tengo sobre la mesa. Por esta razon no quise corregir cosa alguna. No solo hay en el dicho Cancionero versos de ocho sylabas; también hay algunos, segun Zúñiga en la página 109, de catorce sylabas, ó Alexandrinos, á imitación de los de Berceo, pero en el mismo dialecto de Galicia. Allí pone cinco quartetas, con su estrivillo.

614. Además de las Poesías del Rey D. Alonso el Sabio, que se hallan juntas en este famoso Códice, ó Cancionero, y que están en lengua Gallega, compuso el mismo Rey otras en dialecto Castellano de su siglo. D. Nicolás Antonio le atribuye el Poema de Alexandro,

ya citado arriba, en versos Alexandrinos. Quisiera alguna comprobacion de esto; pues el Marqués de Santillana, que hizo memoria del *Libro de Alexandre*, como se dixo en el número 367, no le señala Autor. Y como se dixo en otra parte, el P. Vivar atribuye ese Poema al Poeta Berceo. D. Nicolás Antonio siguió á D. Joseph Pellizer. Pero la Real Academia de la Lengua Castellana, coloca aquel Poema, como de anónimo, antes del siglo décimo tercio; y en el siglo décimo tercio coloca las Poesías del Rey D. Alonso el Sabio.

664. No he podido averiguar si la resolucion de D. Alonso, para que los Instrumentos se escribiesen en vulgar, era determinando el solo vulgar Castellano, ó dexando que cada Provincia los escribiese en su propio dialecto; y en especial aquellos Instrumentos particulares, que ni eran Reales Privilegios, ni dimanados de la Corte. Por un raro accidente vino á parar á mis manos un quaderno de varios Instrumentos particulares de donaciones, compras, ventas, trueques, &c. copia de los originales que se conservan en el Archivo del Monasterio de Sobrado de Cistercienses en Galicia. Hay algunos en Latin, pero muchísimos en idioma Gallego. Lo que hace al propósito es, que siendo el mas antiguo en aquel idioma, del año de 1267; desde este año hasta acabar el siglo, apenas hay año que no sea fecha de algun Instrumento escrito en Gallego puro del siglo décimo tercio.

665. Esto manifiestamente prueba, que ó los Gallegos al punto se acomodaron á la resolucion del Rey

D. Alonso; ó que ya mucho antes de ella estaban en posesion de escribir el mismo gallego vulgar que hablaban. Este segundo extremo parece muy verisimil, si se tiene presente lo que se dixo con el Marqués de Santillana, que antiguamente se componian las coplas en lengua Gallega; y lo que hemos visto del Rey D. Alonso el Sabio, quien, aun siendo Castellano, escribió, siendo mozo, en idioma Gallego, su celebrado Cancionero, ó el precioso libro de los Cantares, y loores de nuestra Señora. Y baste ya de los escritos de este Rey Poeta, Escriturario, Philósopho, Matemático, Chímico, Historiador, y Legisperito.

666. Como la Corona de Aragon era Corona separada, no alcanza la resolución del Rey D. Alonso el Sabio, para fixar en ella el tiempo de escribirse con mas freqüencia el idioma vulgar de aquella Corona. El idioma Lemosino, propio de Cataluña, y derivado á Valencia, se escribia tambien en este siglo; pero en quanto á Poetas hay muy poca noticia. Sobre la autoridad de Beuter se citan dos Poetas Valencianos, Mosen Jordi, y Mosen Febrer, de quienes da noticia el Marqués de Santillana. Esos dos Poetas, no pueden ser tan antiguos como dice Beuter, y los que á este han seguido, sin exâminar la cosa. Por lo qual, y por no repetir que sean, ó no de aquel siglo, me remito a lo citado.

667. Pero el mismo Santillana da noticia de otros dos Poetas, anteriormente á Jordi, y Febrer, y acaso tocarán á este siglo. Uno es Guillen de Berbeda, gene-

roso, é noble Caballero; é Pao de Bembibre. Zúñiga en la página 14 de los Anales de Sevilla, dice que en tiempo del repartimiento habia un Poeta á quien llamaban Nicolás de los Romances, y que acaso habrá hecho la copla: *Hércules me edificó, Ec.*

668. Es creible que en este siglo hubiese muchos mas Poetas vulgares en Castellano, Lemosin, Portugués, y Gallego; pero no puedo dar noticia de ellos, porque no he registrado los Archivos. Lo mismo digo de otras infinitas obras en prosa de aquellos dialectos. Nicolás Antonio dice que el año 1266, Pedro Ribera de Perpejá traduxo en Lemosin la Historia del Arzobispo D. Rodrigo; y acaso es de este siglo décimo tercio la version Castellana que se halla, y ví en la Bibliotheca de Toledo.

Al trazar el panorama de la poesía en "Poetas Españoles del siglo XIV" y al tratar del nobilísimo Príncipe Don Juan Manuel, dice:

682. Con corta diferencia de tiempo, murió quando el Príncipe D. Juan Manuel, otro Príncipe Portugués. Este es D. Pedro, Conde de Barcelos, hijo del Rey de Portugal D. Dionysio. No se propone aquí á este Conde D. Pedro como Poeta; pues no sé si lo ha sido, ó no. Póngole por haber sido el Autor del famoso Nobiliario, que el año de 1646 sacó á luz Manuel Faria con varias notas, y Comentadores Genealogistas. Es el Nobiliario mas antiguo que tenemos; y ya es un libro de pública autoridad. Dimos ya alguna noticia de este Nobiliario del Conde D.

Pedro en el número 563, por causa que en él se citan seis Trobadores, no todos de conocida edad. Y siendo cierto, segun Faria, que el Conde murió el año 1346, y que en el Nobiliario se señalan los padres de los seis Trobadores, se da aquí noticia de él, para que el curioso tiene averiguar la edad de cada uno por reglas genealógicas.

683. En este Nobiliario no hay memoria de la familia Camoés, célebre en Portugal, y de la qual descendió el famoso Poeta Luis Camoés. En el número 370 se ha visto que el Marqués de Santillana da noticia de otro Poeta, Vasco Perez de Camoés, como que él, y Fernando Cascacio, ó Cascais, eran Poetas Portugueses. De Cascais no tengo mas noticia que la que da el Marqués; y así sea enhorabuena Portugués, y Poeta. Pero Vasco Perez de Camoés ha sido Gallego, de familia y de nacimiento, y de mayorazgo.

684. No citaré para esto sino al erudito, y Poeta Portugués Manuel de Faria, el mismo que sacó el Nobiliario del Conde D. Pedro. Aquel Autor en los dos tomos en folio de sus Comentarios á las Lusíadas, ó Lusiada del famoso Camoés, pone en el primero la vida, padres, familia, obras, y muerte del dicho Poeta. Véase la página 18 del primer tomo. Allí dice que este apellido Camoés, es Gallego, y que es corrupcion del apellido Caamaño, ó Caamaños. Estos *Caamaños*, dice, *son de la Casa de Rubianes*,

que es hoy el solar, y mayorazgo, entre Pontevedra, y Villa-Garcia.

685. Prosigue despues así: *En Portugal tiene principio la familia de este apellido (con alguna corrupcion, pues decimos Camoens) en Vasco Perez de Camoens, que desde Galicia pasó á servir al Rey D. Fernando de Portugal el año de mil trescientos y setenta. Añade que el Rey le hizo Señor de muchos lugares, &c. Y allí pone su descendencia hasta el Poeta Luis de Camoés, refiriendo que su ascendiente Vasco Perez de Camoés, se salió de Galicia por cierta pendencia que allí tuvo.*

686. Faria ni siquiera por conjetura habla de este Vasco como de Poeta; pues no habia visto la Carta anécdota del Marqués de Santillana. Pues si la hubiera visto, no dexaria de hacer algunas reflexiones en mayor elogio de Luis Camoés. El Marqués de Santillana solo sabia que Vasco era Poeta; y por no estar instruido en la historia genealógica de la familia de Camoens, se inclinó á que sería Portugués de nacimiento; y como aún en Portugal no era introducida, ni aun conocida aquella familia, tampoco el Conde D. Pedro hizo, ni pudo hacer memoria en su Nobiliario de este Vasco Perez de Camoés, ni como de Caballero, ni como de Poeta, pues acaso no habria nacido quando murió D. Pedro.

687. Por lo qual, la noticia de que Vasco Perez de Camoés nació hácia Pontevedra en Galicia, y que ha sido un celebrado Poeta del siglo décimo quarto en que estamos, se debe al acaso de haber leído yo á

Faria, y la dicha Carta, y de haber combinado sus parciales afirmativas. No sé qué Poesías compuso el dicho Vasco, ni en qué lengua. Creible es que el Marqués de Santillana las leyese en aquel Cancionero de su abuela, y del qual se dió noticia en el número 369, y que aún se conserven en el rincon de algun Archivo. Y siendo Gallego este Poeta Vasco, y subsistiendo aún entonces la práctica de versificar en el dialecto de Galicia, es muy verisimil que la mayor parte de sus Poesías estuviesen en Gallego, sin negar que tambien haria otras en el dialecto Portugués.

MACÍAS

688. Habiendo reflexionado en la cláusula entera del Marqués de Santillana, quise sospechar si aquel Fernando Cascacio, ó Cascaio, ó Cascallo, era el mismo que el Enamorado Macías. Dice así: *Vinieron Vasco Perez de Camoés, et Fernan Cascacio* (otro manuescrito dice *Cascais*), *aquel enamorado Macías, del qual no se fablan sinon canciones, pero ciertamente amorosas, é de muy fermosas sentencias, Ec.* como en el número 370. Mi duda está en si antes de *aquel*, falta un *et*, ó si es relativo al mismo *Cascais*. Esto es, si el Marqués dixo: *Fernan Cascais aquel enamorado Macías, ó, Fernan Cascais, et aquel enamorado Macías.*

689. Que haya sido este, o el otro su nombre, es

cierto que no tiene otro mas famoso que *El enamorado Macías*; y por haberle agregado el Marqués á Vasco Perez de Camoés, siguiendo el hilo de los Poetas Portugueses, y Gallegos, le colocaré en este siglo, aunque haya muerto en el siglo décimo quinto. Y lo mismo haré con otro Poeta Gallego, Juan Rodriguez *del Padron*, íntimo amigo, y paisano de Macías.

690. El P. Fr. Balthasar de Victoria, Franciscano, en su segunda parte del *Theatro de los Dioses*, acaba el libro sexto, en que trata de la Diosa Venus, con la breve historia del Poeta, y enamorado Macías, como el mas raro exemplo de los que han muerto de amores. *Fue Macías, dice, Gallego de nacion; y aunque pobre, era de honrado linage, hijodalgo conocido. Su Lugar fue la Villa del Padron, quatro leguas de la Ciudad de Compostela.*

691. Los Autores que este cita para todo, son Juan Rodriguez del Padron, Juan de Mena, y su Comentador Fernan Nuñez, Garci Sanchez, Rodrigo Cota, Gregorio Sylvestre, y á Argote de Molina, en el libro 2, capítulo 148 de su *Nobleza de la Andalucía*. He visto todos estos Autores, excepto Cota; y exceptuando a Nuñez, y Argote, todos son Poetas Castellanos. El que con mas individualidad habló de la patria de Macías, ha sido el Poeta Gallego Juan Rodriguez del Padron, Page del Rey D. Juan el Segundo, y despues su Chronista, segun el P. Vitoria.

692. En el *Cancionero General*, folio 66, se hallan algunas Poesías de Juan Rodriguez del Padron. Entre

ellas las que hizo de los Siete gozos de Amor, y cuyo fin es la siguiente copla:

*Si te place que mis días
Yo fenezca mal logrado
Tan en breve,
Plégate que con Macías
Ser merezca sepultado:
Et decir debe,
Dó la sepultura sea:
Una Tierra los crió,
Una Muerte los llevó,
Una Gloria los posea.*

693. La expresion que Juan Rodriguez del Padron, siendo Gallego, y natural del Padron, desea se pusiese como epitafio comun á él, y á Macías, *Una Tierra los crió*, no dexa duda que Macías fue su compatriota. No solo fue Poeta Gallego el enamorado Macías, sino que tambien compuso muchas coplas en su dialecto nativo. Aquellas que comienzan, *Cativo da miña tristura*, de las quales dió noticia el Marqués de Santillana, las pone Argote, y las copió el P. Vitoria; y ninguno debe dudar que su idioma sea el Gallego, contradistinto del Portugués, y del antiguo Castellano.

694. El trágico suceso de aquel enamorado Poeta, le compendiaré en breves palabras. Era Macías page, ó escudero muy estimado del famoso Henrique de Villena, Maestre de Calatrava; y el qual, como se dirá

en el siglo siguiente, ó al acabar este, murió el año de 1434. Enamoróse Macías de una doncella que asistia al Maestre, sin que este fuese sabidor. Era el amor de Macías, y la doncella muy fino, recíproco, y constante, aunque secreto. Sucedió que estando ausente Macías, casó el Maestre á su doncella con un Caballero de la Villa de Porcuna.

695. Quando Macías, de vuelta, supo el caso, se hubo de desesperar de zelos; pero sabiendo que la doncella estaba disgustada con el casamiento, y que perseveraba firme en amar á Macías: este con cartas, coplas, y otros coloquios, continuaba la amistad; y como ya no todo se podia hacer sin que lo supiese el marido, quejóse este al Maestre Henrique de Villena; y este advirtió, y reprehendió á Macías su imprudencia. Pero todo esto fue encender mas á Macías en el amor primitivo.

696. Viendo el Maestre que no habia enmienda, y que sería peligroso tener á Macías tan á la vista de los ya casados, le mandó llevar preso á Arjonilla, Lugar de su jurisdiccion, y cinco leguas de la Ciudad de Jahen. Ni aun con esto se aquietó el amor de Macías. En la misma carcel se lamentaba á voces de su desdicha; y en ella componia varias coplas amorosas, y procuraba que se le entregasen á su dama. Una de estas coplas es la ya citada, *Cativo da miña tristura*, Ec. que se halla en un Cancionero, que se conserva en la Librería del Escorial.

697. El marido, sabidor de todo, y no pudiendo su-

frir mas, montó en un caballo, y armado de una lanza, y adarga, se fue á Arjonilla; y llegándose á la carcel en donde estaba Macías y viéndole, y oyéndole que estaba en una ventana lamentándose de sus desdichados amores, le arrojó la lanza, y pasándole con ella de parte á parte, le dexó allí muerto; y él se pasó al Reyno de Granada, que aún entonces era de Moros. El Comentador de Juan de Mena, varía algo; pues dice, que habiendo el Caballero sobornado al carcelero, para que hiciese un agujero en el techo de la carcel, que por él arrojó la lanza contra Macías.

698. Despues de todo lo qual, fue llevado el cuerpo de Macías en hombros de los Caballeros, y Escuderos mas nobles de la comarca, á la Iglesia de Santa Catalina de Arjonilla, y allí le dieron honrada sepultura, y se le puso un epitafio, que leyó Argote ser del Enamorado Macías, colocando allí la misma lanza, sobre la qual se compuso la copla siguiente:

*Aquesta Lanza sin falla,
 Ay coitado!
 Non me la dieron del muro,
 Nin la prise yo en batalla,
 Mal pecado.
 Mas viniendo á tí seguro,
 Amor falso, y perjuro,
 Me firió, é sin tardanza;
 Et fue tal la miña andanza
 Sin ventura.*

690. Habiendo muerto Henrique de Villena el año de 1434, es preciso que la tragedia de Macías sucediese algunos años antes. Y así por haber sido un caso tan raro, y ruidoso, como porque Juan de Mena, que alcanzó vivo á Macías, hizo memoria de él en las octavas 105, 106, 107, y 108, de las trescientas de su Labyrintho, se extendió hasta nuestros tiempos, como por tradicion, aquella tragedia del Enamorado Macías; tanto, que han quedado él, y sus tiernos amores por Proverbio en nuestra España, como dice el P. Vitoria.

700. Por lo mismo, y á imitacion de Juan de Mena, muchos otros Poetas que han hablado del amor, y de los infelices enamorados, vienen á parar al pobre Macías, como al mas celebrado en amar, y en haber sido infeliz. La octava 105 de Juan de Mena, ya la pone el P. Vitoria citado. La 106 comienza así:

*Amores me dieron corona de amores,
Porque mi nombre por mas bocas ande, Ec.*

Despues, Garci Sanchez de Badajoz, insigne Poeta Castellano de siglo décimo quinto, compuso una obrilla Poética, con título: *Infierno de Amor*. Y el mismo dice, que le tomó de lo que dixo el Poeta Guevara:

*Vime entre los Amadores
En el Infierno de Amores,
De quien escribe Guevara, Ec.*

701. Contiene la obra de Garci Sanchez quarenta y tres coplas, y cada una de once pies de ocho syllabas; y se hallan desde el folio 92 en el Cancionero General. Finge en ella el Poeta, que habiéndose hallado en el Infierno que el Amor tiene para los enamorados, vió allí á muchísimos que estaban penando. Pone allí 38 Poetas Castellanos de esta clase; y cada uno estaba cantando, ó lamentándose con una de sus mas pathéticas coplas. El primero de estos treinta y ocho era Macías:

*En entrando, ví á Macías
De las heridas llagado, Ec.*

Su cancion era la que comienza:

*Loado seas amor,
Por quantas penas padezco.*

702. El segundo de los treinta y ocho Poetas enamorados Castellanos, que en el Infierno de Amor vió Garci Sanchez de Badajoz, fue el amigo de Macías, y compatriota suyo, Juan Rodríguez del Padron, y su cancion comenzaba:

*Vive Leda, si podrás,
Y no penes atendiendo, Ec.*

Los treinta y seis restantes se podrán ver en el lugar citado; pues de camino se leerá allí la crítica que Garci Sanchez hace del amor de cada uno, y se sabrán algunas de sus mas celebradas coplas.

703. Despues, Gregorio Sylvestre, Poeta Castellano del siglo décimo sexto: no Granadino, como dixo el P. Vitoria, sino nacido el año de 1520 en Lisboa, aunque criado despues en Andalucía, escribió la Visita de Amor, y la Residencia de Amor. En esta, y no en aquella, introduce (página 193 de sus obras) quatro enamorados, Juan Rodriguez del Padron, Juan de Mena, Guevara, y Diego Lopez de Haro, los quales trahian á Macías, y este acabó aquí su copla:

*Loado seas Amor,
Por quantas penas padezco,
Pues que tú fuiste el empiezo,
Y el acabo de mi error.*

Y habiendo hecho el Amor la residencia de todos

*.....Sentenció,
Que son todas niñerías,
Que la ocasion levantó;
Y el fino Amante es MACÍAS,
Que con solo amor murió.*

704. Por solo lo dicho aquí se conocerá quan famoso es en España nuestro Poeta, y enamorado Macías. ¡Oxalá se hubiesen conservado, recogido, é impreso todas sus Canciones! Como era Gallego de nacion, y se crió en Castilla, hacia coplas en los dos dialectos, por acomodarse al estilo antiguo, y al que

nuevamente se iba introduciendo. La famosa cancion que comienza, *Cativo da miña tristura, Ec.* y de la qual ya se habló, está en puro idioma Gallego. Argote pone de ella quatro coplas de nueve pies cada una, y las mismas que copió el P. Vitoria, en donde se podrán ver, pues por lo mismo no quiero repetirlas aquí.

705. Pero pondré quatro octavas, que estan inéditas, y son parte de una cancion de nuestro Poeta Macías, que sé se hallan en el folio 82 de un Cancionero manuscrito de la Bibliotheca Real, y empiezan:

*Y el gentil niño Narciso,
En una fuente gayado,
De sí mismo enamorado,
Muy esquivá muerte priso.
Sennora de alegre riso,
E gracioso lindo brio,
A mirar fuente, nin rio
Non se atreve vuestro viso.*

*Engannaron sotilmente
Con imaginacion loca,
Fermosura, é edad loca, (acaso poca)
Al niño bien paresciente.
Estrella resplandeciente,
Mirad bien estas dos vías,
Pues beldat, y pocos dias,
Cada qual en vos se siente.*

LA LENGUA GALLEGA

*Prados, verduras, é flores,
Otorgo que las miredes,
Otro sí que escuchedes
Dulces canticas de amores:
Mas por Sol, nin por calores,
Tal cobdicia non vos ciegue,
Vuestra vista siempre niegue
Las fuentes, é sus dulçores.*

Acaba así:

*Deseando vuestra vida,
Aun vos dó otro conseio,
Que non se mire en espeio
Vuestra faz clara, garrida,
Que sabed que la partida
Sería dende tan fuerte;
Que non vos fuese la muerte
De Narciso repetida.*

706. Aunque Juan Rodriguez del Padron haya muerto á la mitad del siglo décimo quinto, añadiré aquí algunas noticias de él; por ser como inseparable de Macías, aunque posterior en edad. Ya se vió como no fue inferior á Macías en ser Poeta enamorado; ó por lo menos entre Macías, como primero, y él, no ha habido otro segundo, y hay mucha distancia hasta el tercero. Pero Juan Rodriguez, aunque enamorado Poeta, ha sido muy feliz en lo último de sus días. Nació, como se ha dicho, en Galicia en la Villa del Pa-

dron. Crióse en el Palacio del Rey D. Juan el Segundo de Castilla. Una de las damas de Palacio, era el objeto de sus amores, y de sus Poesías, pero viéndose burlado del amor humano, buscó al amor divino; y así, ó por esto, ó por el desastrado fin de su querido, y paisano Macias, ó por todo, dexó el mundo, y se metió Religioso Franciscano, en cuya Religion murió religiosamente. De él hace tambien memoria Lucas Wadingo en su Bibliotheca.

707. Escribió diferentes coplas, que las mas estan arrinconadas en los Cancioneros manuscritos. Hállanse algunas en el que poco há se ha citado de la Bibliotheca Real. En el Cancionero impreso, folio 10, hay una copla en loor de nuestra Señora; y allí está glosada por el Poeta Tapia. La copla de Juan del Padron comienza:

*Fuego del divino rayo,
Dulce flamma sin ardor, Ec.*

708. En el folio 66 del mismo Cancionero estan veinte y tres décimas, que contienen los siete gozos de Amor; y la última es la que ya queda copiada en el número 692, y en la qual hace su conterraneo á Macías. Síguense á esas coplas tres octavas, y una quarteta, en las quales finge Juan del Padron, que rabiaba de amores, como perro, y así, comienza: *Ham, ham, huid, que rabio*. Y finalmente, se siguen los diez mandamientos de Amor, hechos por el mismo, y en

veinte y siete octavas de ocho syllabas. Y esto es lo que he podido averiguar de los dos Poetas Gallegos, el enamorado Macías, y Juan del Padron.

709. Volviendo pues, á los Poetas de este siglo décimo quarto, se ofrecen otro par de ellos, que el mismo Marqués de Santillana pone despues de Macías, sí bien han sido anteriores. El primero es D. Juan de la Cerda, del qual no he visto copla alguna; y el segundo Pedro Gonzalez de Mendoza, abuelo del Marqués, como el mismo lo testifica; y habiendo nacido el Marqués el año de 1398, claro está que su abuelo el Poeta Pedro Gonzalez de Mendoza, florecería como tal á la mitad del siglo en que estamos. Tampoco tengo noticia de mas obras suyas que la que nos dexó su nieto, y que ya en el número 371 queda copiada.

710. Tambien en el número 372 queda copiada la noticia que el mismo Marqués nos dexó de otros quatro Poetas, y de sus obras, los quales ciertamente pertenecen á este siglo. Estos son Rabí Santo, Judío; Alfonso Gonzalez de Castro, natural de Guadalaxara; el Arcediano de Toro; y Garci Fernandez de Gerena. Ya noté que el principio de una copla del Arcediano de Toro, *A Deus Amor, á Deus el Rey, Ec.* me hace sospechar que, ó dicho Arcediano era Gallego, ó que aún en su tiempo se componia en idioma Gallego, como se componia antes.

728. Este mismo siglo décimo quarto, que con razon se podrá llamar el siglo de las Chrónicas verdaderas, se podrá llamar tambien el siglo de las Chrónicas

fingidas. Generalmente se coloca ácia la mitad de él al Autor de la famosa *Crónica*, ó *Historia del Caballero Andante Amadís de Gaula*, que ha sido el origen, y fuente de todos los demás *Libros de Caballería*, que despues se escribieron en España, Francia, Italia, &c. Creese que el Autor primitivo del *Amadís* ha sido un tal Vasco Lobeira, ó Lobera, Portugués de nacion; sí bien el apellido Lobeira, ó Lobera, igualmente es Gallego, y muy noble: lo que me hace sospechar, viendo que el *Nobiliario del Conde D. Pedro* no hace memoria de este noble apellido, siendo Vasco Lobera coetaneo al Conde, que acaso pasaría de Galicia á Portugal, como pasó el otro Vasco Camoés, de quien se habló ya en los números 683, 684, &c.

NOTAS DE MANUEL MURGUÍA

(1) Ya hemos dicho que no nos consta que este trabajo se halle incluído en las obras del P. Sarmiento, por la sencilla razón de que en ellas no se comprendieron las epístolas. Los manuscritos de nuestro benedictino se conservan completos en Madrid, en las bibliotecas de la Academia de la Historia y en la de Ciencias. Hay también otra colección en poder de un grande de España. Consta ésta de 19 tomos en folio y de 17 la de la Academia, que es la más consultada.

La modestia ingénita de que tantas pruebas dió el ilustre benedictino, no toleró nunca género alguno de vanidades, a las que tan opuesto era, y de las cuales se burló siempre con aquel donaire y buen juicio que Dios le había dado. No debe, por lo tanto, extrañarse que escasearan, mejor dicho, que faltasen tan por completo los retratos de tan insigne hijo de Galicia. No se halla en la colección de la Calcografía, y no se conoció hasta el presente, más que uno lamentable que posee el Instituto de Pontevedra, copia mediana de la que según parece conservaba la familia de Sarmiento en aquella ciudad. Por fortuna, hubo de trabajar su busto, nuestro insigne don Felipe de Castro, y gracias a él conocemos la armoniosa, la noble, la inteligente fisonomía de Fr. Martín, tan distante de la vulgar y grosera a que nos tenía acostumbrados el retrato de Pontevedra. Cean Bermúdez, a pesar de su gran diligencia, no da noticia de este trabajo

del insigne estatuario, mas entre algunos curiosos corría la especie de que Castro había hecho amén de otros más el busto de su paisano Sarmiento. No decían si perseveraba, ni en dónde. Queriendo apurar el asunto, averiguamos que en el taller de vaciados de la Academia existía uno del busto de Castro y a él se acudió con éxito, para darlo a publicación.

(²) Se hallaron ya, y corren descritas en los trabajos que de estas cosas tratan expofeso. Los caracteres son iguales a los de las demás monedas llamadas en España celtibéricas. Debemos advertir, sin embargo, que son pocas, y algunas de ellas de no muy segura reducción a las tribus célticas de Galicia a las que andan atribuídas por Saulcy, Ackermann y otros sabios extranjeros que de ellas se ocuparon. En esto hallamos una semejanza más entre los pueblos irlandeses y gallegos en los tiempos ante-históricos: tampoco en Irlanda, que tantas relaciones parece haber mantenido con Galicia en una remota antigüedad, poseen monedas autónomas, al decir de algunos escritores. No creemos, sin embargo, que esto sea tan exacto como se supone. El que no se encuentren con la abundancia que en otras regiones, no por eso se puede afirmar tan rotundamente que no batieron monedas antes de la invasión romana.

(³) A pesar de que en unos artículos recientemente publicados se confirman y defienden las pretensiones griegas de Pontevedra, Tuy, y otras localidades gallegas, seguimos creyendo que la emigración griega en Galicia *no tuvo influencia etnográfica*, y que en todo caso, fué débil y limitada a una región harto reducida y hasta relativamente distante de aquéllas en que se supone población helénica. Los textos antiguos son, en efecto, claros —¡ojalá pudiera decirse con igual razón que son asimismo exactos!— y aunque no se va mal en compañía de Estrabón y Mela, sobre todo por-

que son antiguos y permiten que a su abrigo se pueda decir algo desagradable a los modernos, no por eso es cosa decidida que hayamos errado gravemente, al ver tribus célticas y no griegas en Pontevedra y Tuy, ni es muy caritativo el referirse a un solo pasaje de nuestra obra, cuando los hay más claros y precisos, ni menos quiere decir que se vaya tan mal en compañía de A. Thierry, de Momssen, y los distinguidos celtistas, cuyas conclusiones hemos aceptado, a falta de conocimientos propios en la materia; no tan abstracta ni tan difícil, que no baste para penetrar en sus limbos, una buena voluntad y una mediana inteligencia. Por de pronto, y por lo que se refiere al nombre de la ciudad del hijo de Tydeo, puede añadirse a lo que ya hemos dicho en nuestro libro, que no cometería ningún desatino el que hiciera notar la semejanza de estos dos nombres de localidades: Tuy en Galicia y Loctudy en Bretaña. Galicia es un pueblo completamente céltico: el que quiera ver otra cosa, se equivoca grandemente por más que invoque en su favor textos en griego y en latín. Contra ellos hablan todavía con voz elocuentísima nuestros nombres de lugares. A éstos hay que atenerse.

(⁴) A pesar de conocer tanto el P. Sarmiento a Galicia y a todas sus cosas, ignoraba que, cuando menos, al tiempo en que escribía su carta corría ya entre los curiosos el *Vocabulario* que había escrito el franciscano P. Rodríguez, natural de Noya. Debía ser muy común, pues habla de él como cosa corriente el benedictino Sobreira. No sabemos que antes de dicho padre se hubiese llevado a cabo por cualquiera otro autor empresa semejante, sólo sí puede asegurarse que los principales trabajos que conocemos acerca del dialecto gallego datan del siglo XVIII. Sábese sí, que cuando Sobreira se ocupaba de su *Diccionario de la lengua gallega*, con la fortuna que se echa de ver leyendo lo que de él

nos queda, un médico llamado Lobariñas, hombre diligente, de no escaso talento y de bastante conocimiento en la botánica, había escrito un *Vocabulario* de voces gallegas de plantas y demás, que puso a disposición del citado Sobreira y que, según noticias, corría con verdadero aplauso entre los aficionados a esta clase de estudios. Ni uno ni otro trabajo persevera, así como tampoco se conservan los catorce tomos que acerca de tan interesante asunto dejó ordenado, según escribe Neira Mosquera en las *Monografías de Santiago*, el buen benedictino. No sabemos en dónde habrá hallado la especie el malogrado Neira; nosotros, que hemos visto y hojeado más de una vez los manuscritos de aquel sabio escritor no sabemos que haya pasado de reunir en papeletas y otras varias formas el gran caudal de voces y demás que había ido allegando durante los veinte últimos años de su laboriosa existencia. Tampoco sabemos por dónde llegó a nosotros la noticia de que dichos catorce tomos existían en la Biblioteca de Oviedo: lo único que nos consta es que allí no se conocen.

En cosas de esta índole se ocupaba a últimos del siglo pasado un Labrada, que no es fácil decir sea distinto o el mismo D. Lucas, secretario más tarde del Consulado de La Coruña y autor de la *Descripción del reino de Galicia*. El que fuese, dió principio a sus tareas después de haber desistido de las suyas la Academia, que para el estudio del dialecto gallego habían fundado en Santiago algunas damas de la aristocracia, ayudadas de las personas que por aquel tiempo poseían las luces suficientes para llevar a cumplido término tan patriótica empresa. Ignoramos sus nombres, más no creemos equivocarnos al afirmar que entre ellos se contaba el poliglota Valle-Inclán, gallego y bibliotecario de Santiago, hombre de gran saber y conocimientos, cuyo nombre apenas se recuerda por otra cosa que por cierto apéndice de la *España crítica* de Masdeu, en que este escritor se ocupa,

con la acrimonia que le era connatural, de las opiniones (a la verdad más en lo cierto de lo que el buen padre jesuíta creía) emitidas por Valle-Inclán acerca del dialecto gallego, sus orígenes y formación.

Y ya que de tales cosas nos ocupamos siquiera sea sumariamente, terminaremos la presente nota, aun a riesgo de hacerla más larga, dando noticia de los diversos trabajos que acerca del gallego se han llevado a cabo en el presente siglo, tanto por lo que convenir pudiese al adelanto de estos estudios, como porque se pasaron en silencio en obras bibliográficas que tenían precisa obligación de recordarlos. ¡Sin duda porque es más fácil señalar lunares en las obras ajenas, que reproducirlas exentas de ellos!

Hemos oído que el dominico compostelano, P. Gregorio, había escrito un *Diccionario de la lengua gallega*: aunque hay quien lo duda, podemos asegurar sin embargo, que de éste o de otro autor tuvo en su poder hace años un encuadernador de Santiago uno manuscrito, letra del siglo pasado, que por la persona que lo había puesto en sus manos, provenía de Noya o Padrón. El P. Gregorio era natural de esta última villa, y de la primera, como hemos dicho ya, el tercerón P. Rodríguez.

En nuestros días fueron varios los que acometieron tan grave empresa. El bibliotecario de la Universidad de Santiago, Sr. Rodríguez, dejó a su muerte un pequeño *Vocabulario*, formado en breve tiempo, y tal vez como le conocemos, defectuoso bajo todos los conceptos. A pesar de esto lo publicó, con poco acierto y menos caridad una Revista de La Coruña. Le es inferior, si cabe, el *Diccionario* que hace pocos años dió a la imprenta en Barcelona el señor D. Juan Cuveiro, siendo de lamentar que personas que podían hacer más, se alargasen por exceso de entusiasmo a publicar defectuoso lo que con más descanso, más estudio

y mayor copia de datos, podría ser a poco que lo intentasen, obra útil y de mérito verdadero.

Entre los que quedaron manuscritos, sin acabar, o que guardan sus autores para darles la última mano, citaremos el que trabajaba el Sr. D. Juan Manuel Pintos, uno de los hombres que conocieron mejor y más a fondo el gallego en nuestros tiempos; el que según noticias escribe el señor D. Antonio de la Iglesia, gran aficionado a esta clase de estudios; el que sabemos ocupa la fructífera laboriosidad de nuestro querido amigo D. Marcial Valladares; el que según todas las probabilidades lleva a cabo en estos momentos el Sr. Saco Arce; el que hace bastantes años emprendió nuestro condiscípulo Sr. Anciles, y el que sin más pretensiones que las de ir apuntando cuanto creemos interesante para el asunto, hemos ido formando con el solo objeto de que no sean perdidas para el país las observaciones que se ocurren a cada momento. Con todos estos elementos ¿no podría hacerse algo? ¿No podrían reunirse todos y sin quitar a nadie la parte de gloria que en ello cabe a cada uno, llevar a cumplido término la gran obra patriótica, tan necesaria como difícil, tan difícil como gloriosa?

X Para concluir, en lo que a *Diccionario* toca. No hace muchos años que se anunció la publicación de uno, que el malogrado Sr. Aguirre del Río intentaba dar a la prensa; pero ni vió a luz más que el prospecto, ni sabemos que persevere el manuscrito, por más que nos consta que aquel laborioso escritor lo había trabajado.

X Más afortunados hemos sido en lo que se refiere a gramáticas, por más que en rigor no deba usarse el plural. La publicada en Santiago por un Sr. Miras, no merece ni este recuerdo, y la que había escrito el Sr. Pintos, ignoramos lo que haya sido de ella. Afortunadamente nos basta con la del Sr. Saco y Arce, que hemos logrado impresa y que merece

bien el general aplauso con que fué recibida. No se le negó ciertamente, ni siquiera la revista francesa *Romania*, que en las breves líneas que firma el Sr. Morel Fatio, se alarga a señalar ligeros lunares en el libro, de nuestro paisano, y que nosotros no hallamos del todo justificados. Más podría decirse por no haber aprovechado para su libro los grandes estudios de Díez, Bopp, Stockes y demás sabios lingüistas contemporáneos, mas nos consta que el docto eclesiástico orensano prepara una nueva edición de su libro, en la cual no sólo subsanará las pasadas negligencias, sino que abrirá al estudio del dialecto gallego aquellos extensos horizontes que los sabios portugueses preveyeron ya, iniciando hace más de veinte años en el país vecino, con tanta fortuna como grande y verdadero conocimiento del asunto, unos estudios peregrinos en Galicia, y que ya hicieron la gloria de Adolfo Coello, elogiado por Max Muller de una manera tal que el sabio portugués puede mirar los elogios del maestro como el mayor y más completo de sus triunfos.

(⁵) No es tan cierto, como el P. Sarmiento quiere, que los gallegos no tuviesen idioma escrito. En sus mismos trabajos se encuentra la prueba de que no es verdad lo que aquí asienta. En sus *Memorias* para la historia de la poesía castellana, cita el famoso pasaje del Marqués de Santillana, por el cual sabemos, que no sólo nuestros trovadores habían escrito en gallego, sino que sus obras corrían coleccionadas. La publicación hecha hace poco por Monaci del *Cancionero de la Vaticana*, prueba al mismo tiempo que la exactitud y veracidad del buen Marqués, la mala fortuna de nuestro benedictino, quien a pesar de haber tenido a las manos tantos y tan raros códices, no logró ver el de Doña Mencía (que así llaman al que creen los eruditos ser el mismo que vió Santillana en poder de su abuela), y que según Varnhagen, existe todavía en Madrid y es el mismo que publicó ya el

citado Monací, y nos dió a conocer en extracto aquel notable escritor brasileño. Vió, sí, nuestro Sarmiento las *Cántigas* de Alfonso el Sabio, y conoció la *Crónica gallega*, que por más que haya quien afirme que las primeras no están escritas en gallego, y que la segunda es una traducción portuguesa, no por eso podrá negarse que es la suya, lengua que los gallegos conocemos bien pronto como propia. No se dice tanto, tal vez porque no es posible, del *Cronicón iriense* de Ruy Bazquez, ni se dirá tampoco de las interesantísimas páginas descubiertas por nuestro distinguido amigo Sr. Tubino, en un códice de la Biblioteca de Osuna, ni de la *Historia gótica* de D. Servando, ni del *Cronicón* de Walfrido, que por más que se tengan por fingidos, fueron escritos en gallego en el siglo XVII. Por de pronto tenemos que, amén de nuestros trovadores, se escribían en gallego, no sólo los documentos públicos, sino todo cuanto merecía ser conservado y conocido, como se ve por el *Libro de los Cambiadores* del siglo XIII, las *Constituciones* de la cofradía de Santo Tomé, en Santiago, que no bajaban del XIV, las de Santa Tecla, en Tuy, que son del XVI, las composiciones poéticas escritas en el XVI, XVII y XVIII, y publicadas en libros y hojas sueltas unas, otras que se conservan manuscritas y que no permiten decir a nadie, con fundamento, que los gallegos no tenemos idioma escrito. Y eso que no mencionamos, los villancicos, coplas, romances populares y demás de que tan gran copia hubo, y que constituían una verdadera literatura, que por su riqueza, variedad y sentimiento, compensa suficientemente la falta de una más abundante producción literaria, como se verá el día, no muy lejano, en que demos a la estampa nuestras RIMAS POPULARES DE GALICIA.

(⁶) ¿No sería más fácil que el nombre de Camariñas venga de donde el de la Camargue francesa? — M. Murguía.

(7) No basta negar la influencia francesa en nuestras leyes y costumbres, como quieren algunos escritores; esa influencia fué tan grande y salta tanto a la vista, que nada más fácil que sostener y probar que a ella debemos el gran desarrollo intelectual de los siglos XII y XIII, ni conocido, ni comprendido, ni sospechado siquiera. Los franceses hicieron de las ciudades episcopales de Galicia, y en especial de Santiago, lugar de su predilección dejando sentir su influjo, sobre todo en las cosas del entendimiento. Si pudieran saberse las cosas de entonces como se saben las de hoy, quizás fuera fácil decir y probar que nuestros grandes escritores y artistas en aquel tiempo eran hijos de franceses, y en la ciencia y en el arte se habían criado a su abrigo.

En lo tocante a la escritura, lo mismo que en lo que se refiere a la ornamentación de los códices gallegos, sólo diremos por hoy, que en efecto, es cierto lo que dice Sarmiento; las novedades llegan tarde a Galicia, parece que todas ellas se detienen al pie de las montañas que la limitan y de las playas que la circundan.

(8) El P. Sarmiento se refiere al que describe en el tomo III de sus *Obras*, que conserva la Biblioteca de la Academia de la Historia y fué hallado a mediados del siglo pasado en Tomeza. Parece que tanto el a que se refiere el ilustre benedictino, así como otros más recientemente descubiertos, se conservan todavía, como escribimos en el tomo III de nuestra *Historia de Galicia*, que tenemos en prensa.

(9) En varias ocasiones y en distintos pasajes de sus obras dijo el P. Sarmiento haber visto el Servando en letra gótica y en papel. Sin embargo, Pellicer asegura que el original que le envió Boan, estaba en vitela. Si se da a la aseveración de este autor, el crédito que le niega por haber adoptado dicho falso Cronicon, tal vez nos pusiésemos en camino de poder

ilustrar convenientemente tan interesante punto de la historia literaria de Galicia. Lo muy poco, y hasta lo mal que es conocida la bibliografía gallega, hace que en lo que se refiere al Servando, apenas se alarguen los autores a más que a citarlo para rechazar su autoridad. Concédetele breve espacio el Sr. Godoy Alcántara, en su *Historia de los falsos Cronicones* y no dice en el asunto otra cosa que lo corriente, por más que algo y aun algo podría añadir sin grande esfuerzo a poco que lo intentara. Bien es verdad que dicho autor a pesar de tratar expreso de tales obras, no conoció más falso, cronicones en Galicia (como tampoco los conocieron algunos que se tienen por entendidos en estas cosas), que el Servando, sin duda porque no pasaron Piedrafita ni el de D. Vasconio, ni el de Walfrido. Sin embargo, existieron, y Dios sabe si a haberse conservado, les deberíamos o no curiosas noticias y si podríamos decir, que a pesar de su mala fama, les sería fácil gozar —habilmente estudiados— alguna autoridad, tal como se presume respecto del Servando. Es ésta una cuestión que hemos de tratar por entero y en su lugar, y para cuando sea dejamos el alargarnos a todo lo que trabajo de tal argumento o interés pueda dar de sí. Por hoy, y limitándonos al Servando, bastará que apuntemos que si no fué invención de los Boanes, éstos lo arreglaron y desfiguraron a su modo. Nosotros conocemos dos redacciones diversas, una algo más extensa, y de la cual sólo hemos visto un ejemplar, y otra que perseveró y es la corriente, redactada teniendo a la vista la primera. Una y otra tienen todas las señales de haber sido fabricadas en casa de San Damean; mas como nos consta que el buen hidalgo no llegaba hasta la invención, como poseemos un curioso volumen del siglo XIII raspado y enmendado por aquel autor que lo quería acomodar a sus fines genealógicos, como hayamos notado que hasta en las lápidas que falsifi-

caba, partía de algo existente, de aquí que creamos, como ya se indicó a su tiempo, que las fábulas de Servando, se levantaron sobre un fondo real y efectivo, que sólo la vista y examen del original en vitela de que habla Pellicer, pudiera revelar.

El que nos le den como traducido a la lengua vulgar en el siglo XII, no debiera ser tan grande argumento a no haber otros más graves en contra suya. Querer como quiere el P. Sarmiento, con harta razón, que la lengua portuguesa no sea más que la gallega; saber que Portugal se separó de Galicia a principios del siglo XII, y suponer que esa lengua no se hallaba ya corriente en los tiempos de la separación, nos parece algo duro. ¿Merece fe lo que dice Castellá respecto de la traducción gallega de las *Morales* de San Gregorio? ¿Sí? Entonces ya sabemos a que atenernos respecto a nuestra lengua vulgar, y su uso literario, digámoslo así, antes del siglo XII. ¿No la merece? Pues recordemos que los trovadores del *Cancionero del Vaticano* (siglo XIII), hablan un gallego harto correcto para ser cosa reciente su aparición y cultivo. No se olvide que nuestra historia literaria es perfectamente desconocida, que faltan, y perdimos tal vez para siempre, especiales monumentos que iluminarían por completo las tinieblas de nuestro pasado, que ni propios ni extraños conocen en toda su grandeza real y su importancia el movimiento literario que se siguió en nuestro país a la muerte de D. Diego Gelmírez, y que por lo tanto no sabemos qué sorpresas prepara en este punto, hasta a los mismos que presumen de saberlo bien, el verdadero conocimiento de la historia literaria de Galicia, durante el período que media entre la muerte del insigne primer Arzobispo compostelano y el advenimiento de San Fernando, Rey de

FRAY MARTIN SARMIENTO

León, al trono de Castilla. Que la penuria de los tiempos, que nuestra indolencia proverbial no nos permita presentar monumentos en lengua vulgar anteriores al siglo XIII, nada debe probar en contra de su existencia. Otras cosas se negaron y fué posible, sin embargo, demostrar que no había desaparecido del todo.

ÍNDICE

NOTICIA, por <i>J. Otero Espasandín</i>	Pág. 7
FRAY MARTÍN SARMIENTO, por <i>Manuel Murguía</i>	13

ESTUDIO SOBRE EL ORIGEN Y FORMACIÓN DE LA LENGUA GALLEGA

Punto primero	27
Punto segundo	55
Carta adjunta del mismo relativa a los antecedentes	67
Calláicos, o gallegos	69
Cartas del Marqués de Santillana sobre la poesía	88
El rey D. Alonso el Sabio, poeta español	119
Macías	132
Notas de Manuel Murguía	145

ESTE LIBRO SE TERMINO
DE IMPRIMIR EL DIA 10
DE FEBRERO DEL AÑO
MIL NOVECIENTOS CUA-
RENTA Y TRES, EN LA
IMPRESA LOPEZ
PERU 666, BUENOS AIRES

EDITORIAL NOVA

EDITORIAL NOVA

EDITORIAL



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



EDITORIAL NOVA



Concepción Bergsara

FRAY MARTÍN
SARMIENTO

ESTUDIO
SOBRE EL
ORÍGEN
Y
FORMACIÓN
DE LA
LEN GUA
GALLEGA

AM - 3750